Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. ~~54~~ 55 | Montevideo, 22 de Enero de 1920 | 5 cents. el ejemplar

LAS ACTRICES DEL TEATRO RIOPLATENSE



Camila Quiroga en la playa Ramírez

Liceo Departamental de Enseñanza Secundaria y Preparatoria de Cerro Largo.



1, Clase de dibujo. — 2 Frente del edificio liceal. — 3, Director del liceo señor Eduardo Dieste. — 4, Primer director que tuvo el liceo, don Esteban O. Viera. — 5 Representación de una obra de Shakespeare por los alumnos para becas. — 6, Clase de historia. — 7, Clase de química. — 8, Una conferencia. — 9, Rincón del patio (intervalo de clase). — 10, Gabinete de física e historia natural. — 11, Mens sana in corpore sano (intervalo de clase) y clase de gimnasia sueca. — 12, Sala de lectura (en formación.

Por falta de espacio en este número, publicaremos en el próximo, un artículo explicativo del lugar que ocupa "el Liceo" en el desarrollo general de la cultura en el país.

Mundo Uruguayo

Semanario ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar........ $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual. .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 22 de Enero de 1920

COMENTARIOS

¡A TRABAJAR SEÑORES!

El Congreso Internacional del Trabajo que se está realizando en los Estados Unidos, ha tomado en cuenta una moción presentada por la delegación de la República del Ecuador, estableciendo la obligatoriedad del trabajo. Los delegados ecuatorienses, no han andado por las ramas: piden que trabajen todos los hombres útiles del mundo con las únicas salvedades que impongan las razones de salud.

El caso, es en verdad sorprendente y nos satisface que hayan sido representantes de un país americano los autores de tan gallarda iniciativa. Quizá en el fondo de la idea palpita la realidad de un remedio que covenga a sus iniciadores antes que a nadie ya que la República del Ecuador no es seguramente uno de los países donde más se trabaja; pero sea como quiera, lo cierto ha sido que en sus hombres representativos se agitó el propósito firme de poner remedio al mal.

En cuanto a nosotros se refiere, no está de más tampoco la aplicación del proyecto. Los hombres del Uruguay no han visto todavía con muy buenos ojos la necesidad de trabajar y no son desde luego quienes pueden tremolar con más legítimo derecho el blasón de laboriosos. Frente a la pequeña minoría de los trabajadores fecundos, se alza la enorme generalidad de los que trabajan lo estrictamente indispensable para vivir, y la pléyade, bastante numerosa por cierto, de los que viven sin trabajar.

Venga pues en buena hora el proyecto de los delegados ecuatorienses.

PROFILAXIA SOCIAL

Cada vez que cae en poder de la justicia uno de esos siniestros embaucadores de gentes ignorantes, que se titulan curanderos o adivinos, aparece clara y palpable entre el juicio público, la magnitud del daño que causan. Largas y minuciosas crónicas describen los manejos delictuosos que usan en la práctica de su industria sombría y recuentan la enorme cantidad de víctimas hechas, poniendo con ello de manifiesto el descuido de las autoridades en la represión de estos delitos, los cuales solo encuentran castigo cuando alcanzan extremos poco menos que escandalosos.

No es la primera vez que abordamos el tema desde estas mismas columnas. A nuestro juicio no es indispensable que se produzca un escándalo tan lamentable como los que se han producido algunas veces para atacar enérgicamente ese gremio dañino que maniobra a espaldas de la ley. La conciencia pública sustenta la seguridad de su existencia, sabe que viven y tejen oscuramente las redes en que caen los incautos, y tiene el concepto fiel del prejuicio que ocasionan. Miles de habitantes tiene Montevideo que serían capaces de señalar con el dedo muchas de las guaridas en que se alojan esos funestos personajes cuya audacia ha llegado al extremo de ofrecer sus servicios mediante avisos públicos. Solamente la justicia ignora sus manejos hasta que ellos causen millares de víctimas.

Pues bien; ya es hora de que se prevenga el mal sin esperar el momento de corregirlo. Vigilando con celo, hostigando sin descanso a esta dañina especie de delincuentes, podría extirparse categóricamente. Una acción continua de las autoridades tal vez proporcionaría alojamiento en las cárceles a un centenar de embaucadores burdos y perjudiciales. ¿Acaso los casos concretos descubiertos, la apreciación exacta mediante ellos, el daño que causan no valen la pena de perseguir tal delito con energía y constancia?



A LOS SUSCRITORES — Cuyas anualidades hayan vencido se les ruega remitir el importe de su nueva suscrición ($2.50) por año, pues en caso contrario nos veremos obligados a suspender el envío de la revista.

Dicho importe debe ser remitido a la Administración de "Mundo Uruguayo" en giro postal o en estampillas de correo.— La Administración.



MUNDO URUGUAYO Y SUS EXITOS

La lluvia enorme de felicitaciones recibidas con motivo de la publicación, en nuestro número anterior, de las fotografías tomadas en el duelo Aguirre-Batlle y Ordóñez, casi apenas efectuado éste, lo que implica un esfuerzo desconocido en los anales del periodismo uruguayo, máxime teniendo en cuenta el enorme desgaste de tiempo que requiere la compaginación é impresión de una revista como la nuestra, cuyo tiraje supera a cualquiera de las publicaciones del país, nos obligan a romper con la costumbre que nos habíamos impuesto de no hacer resaltar jamás nuestros triunfos.

El hecho de ser MUNDO URUGUAYO la única empresa periodística que lograra penetrar en el terreno de honor donde se efectuara el choque de armas entre un senador y un jefe de partido, expresidente de la República, periodistas de indiscutible valía ambos, demuestra palpablemente que no titubeamos ante las dificultades, ni omitimos medio alguno, cueste lo que costare, para ofrecer a nuestros lectores las primicias más sensacionales de nuestro ambiente.

Y al anotarnos el *tantito* que nos corresponde, con este triunfo, un deber de bien nacidos nos impele a testimoniar nuestro reconocimiento a cuantos nos han felicitado por dicho esfuerzo periodístico y a todos los que diariamente nos alientan con sus palabras de ánimo, en la seguridad de que si hasta hoy hemos sabido ser dignos de la confianza que el público en general nos ha dispensado, en el futuro trataremos de superarnos, si fuera posible, para corresponder a ella.

EL TRIUNFO DEL TURF

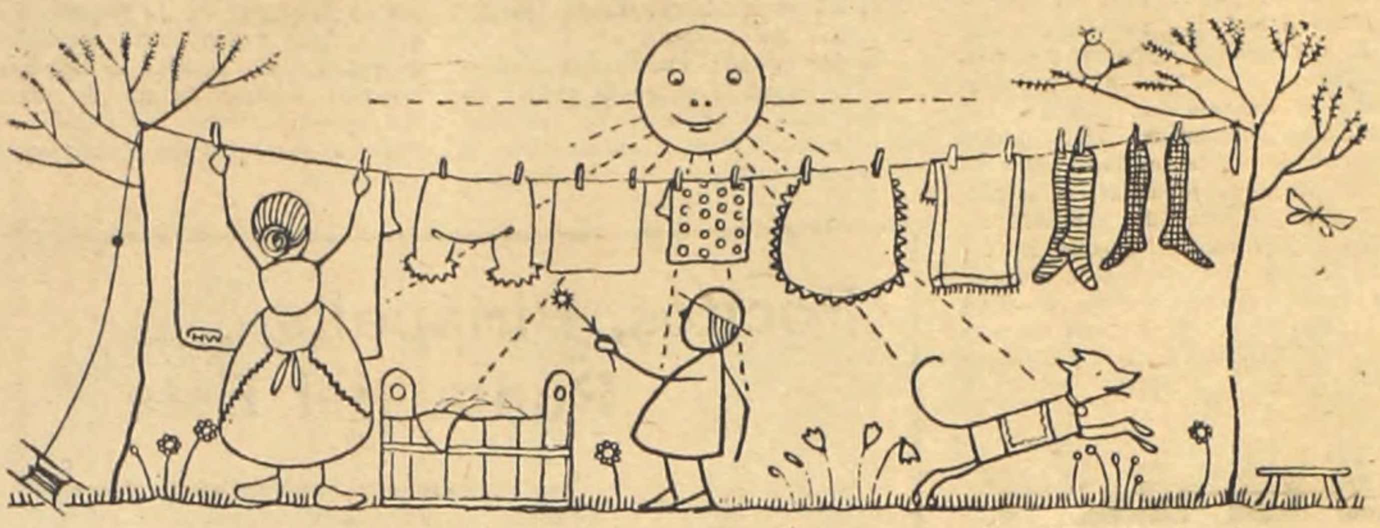
Las fiestas veraniegas, especialmente las grandes carreras, absorben en estos días toda la preocupación pública y social. Parece que la vida entera de nuestra "tacita de plata" quedara supeditada al triunfo de las *patas* de un Liniers cualquiera, reprsentativo del orgullo nacional y hasta los mismos acontecimientos notorios y extrañas ideas de política y sociabilidad que los vientos *bolshevikistas* que soplan en Europa, trajeron a nuestras playas, tienden a amortiguarse y a desaparecer casi, durante las clásicas justas turfísticas de Enero.

Y como corroboración palpable de este aserto se esfuerzan todos a una, sin reservas personales ni distingos políticos, sin categorías ni clases, el obrero y el presidente, el aristócrata y el almacenero enriquecido, el hombre y el niño, en participar con entusiasmo de internacionales y revanchas, sin que ninguna línea divisoria, ninguna señal de discrepancia, ninguna pasión o virtud extrañas al objetivo turfístico-veraniego pueda aparecer en la superficie de las almas o en el conjunto de las multitudes.

Los ecos del triunfo de los colores nacionales llenando el ambiente, agigantándolo todo, harán que redoblen como tambores los pechos y que las cabezas se inclinen reverentes ante el glorioso *pur-sang*, en señal de gratitud por el esfuerzo realizado en pró de una mal entendida satisfacción *patriotera* y... *tutti contenti*.

Bendecidas sean estas fiestas estivales que tienen el poder de acallar siquiera unos momentos, los impulsos más desencontrados, uniendo almas y corazones, para latir al unísono, esperanzados de ver flamear en el triunfo la enseña patria, símbolo promisor del futuro inmenso de la Nación Uruguaya, provocando cierto movimiento de reacción y simpatía que nos hagan recordar siquiera dentro de nuestro entusiasmo turfístico las grandes tradiciones de la historia y del derecho nacionales.

Para los niños



Dibujos fáciles de copiar

BIBLIOGRAFICAS

"El secreto doliente" de Enrique Bianchi

El joven poeta Enrique Bianchi, acaba de dar al público un tomo de poesías titulado, "El secreto doliente".

La obra ha despertado desde luego la atención de los intelectuales: Juana de Ibarbourou, ha llamado a Bianchi, poeta en la más honda y sugerente acepción del vocablo y Arturo S. Silva, ha dicho de él, lo que sigue: "Creo que Enrique Bianchi, sigue su ruta presto a despertar a las insinuaciones que llamen a su alma. Si hoy ha dicho en sonoros y claros versos el primer sentimiento de su corazón, mañana nos dirá otros más hondos y profundos. Tiene la juventud y la vida, el amor y el optimismo, la comprensión y la voluntad, el sentimiento y la expresión creadora. Ama la belleza y siente pasar sobre su vida el sol de los Destinos."

Como se vé, la obra de Enrique Bianchi ha labrado ya la huella de una emoción en los espíritus. Cabe pues esperar de su juventud y su temperamento una sucesión de bellas impresiones.

"Nosotros los jóvenes" por Hnos. Wegener

Es un libro que estudia el problema sexual del joven soltero.

Su autor expresa así el espíritu de la obra:

"Los hombres solteros se preocupan mucho de su futuro matrimonio. Yo me dirijo a mis compañeros solteros, como un joven casado que ha probado personalmente lo que dice y recomienda. Nuestra responsabilidad con relación al éxito del matrimonio no empieza el día de la boda: esta felicidad depende esencialmente de una juventud que en vez de derrochar estérilmente sus fuerzas, las guarda y trata de acrecentarlas."

"En campo de trabajo" por Saviriano Pérez

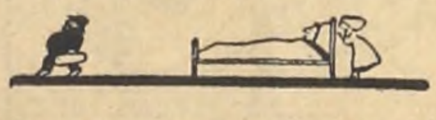
Colección de críticas y observaciones dedicadas casi exclusivamente al juicio sobre el aspecto económico y social de las tareas rurales.



Refiriéndose a una carta que un galán indiferente escribe a una joven enamorada, dice una colaboradora:

"Aquella carta, carta suicida, pues extinguía un corazón en su primer albor..."

Es como si nos dijera que Caín suicidó a su hermano Abel.



"Cuando en la oscura y silenciosa noche
Te sonría tu hermoso porvenir
En medio a tu ventura y a tu dicha
¡Acuérdate de mí!"

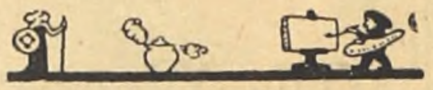
El objeto principal de esta endecha no parece ser mayormente el de acordarse de la síntaxis, sino el de que "en medio a la ventura", no se olvide a su autor.



Soza.—El destino de su soneto es inspirado, original y bien medido. En cambio hay en las cuartetas cosas como ésta:

"¡Es la vida! Después de haber vivido
Una vida de lucha continuada."

Y no negará usted que así a primera vista, cuesta trabajo aceptar lo de la vida después de haber vivido una vida.



María Helena Weigle (15 *años*).—Haciendo una excepción con usted delicada niña, ofrecemos devolverle el original de su cuento titulado "Suzette". Sería una lástima que no pudiera figurar en un concurso de composiciones escolares.



Criollita, colaboradora absolutamente espontánea, nos describe un paseo campestre y dice así:

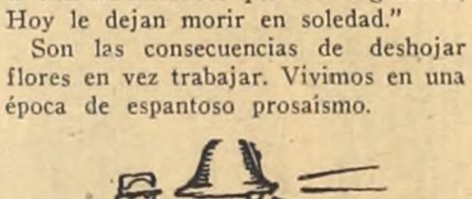
"Cuando ya el sol declinaba hacia el ocaso teñido de púrpura, salimos a recorrer el bosque; recogimos algunas frutas silvestres y plantas de calaguala, helechos, etc., probamos de aprender a cazar pero fracazamos en nuestras tentativas."

Es que el cazar es mucho más difícil de lo que parece, simpática amiga. Y no hablemos del casar porque eso al precio que están las cosas resulta poco menos que imposible.



"Cuantas flores sus manos deshojaron,
Sus manos que hoy imploran caridad,
Y cuantos hombres que con él gozaron,
Hoy le dejan morir en soledad."

Son las consecuencias de deshojar flores en vez trabajar. Vivimos en una época de espantoso prosaísmo.



Fernando García.—Ignoramos el paradero de sus cartas anteriores; en cambio hemos recibido una cargada ¡ay! de versos.

Pero no le decimos como usted nos aconseja, ¡vaya a bañarse! A un poeta no se le envía nunca a que se bañe. Harta desgracia tiene con ser poeta inédito.



Un joven zumbón, oculto bajo el seudónimo de "Taciturno rosarino", nos escribe lo siguiente:

"Señor Director de la sección "Ecos del canasto" o lo que es lo mismo, "Delitos contra la Poesía".

Suprimo todos los saludos que los demás vates, que como yo intentan colaborar en esta sección os envían, por ser demasiado vulgar, lo cual no se adapta a mi carácter amigo de la originalidad.

La *poesía* (¿?) que a continuación os envío fué hecha mientras mi padre creía que estaba arrancando papas; trabajo que me había dicho que hiciera. (¡Cuanto más valdría que le hubiese hecho caso!)"

Para los hombres que tienen de sí mismos un concepto tan exacto, están de más los consejos. Nosotros somos enemigos de meternos en terrenos íntimos y he aquí porque nos guardaremos muy bien de censurar al papá de este poeta por haberlo mandado a plantar papas.

Por lo demás, los versos a que alude el poeta-horticultor, dicen, entre otras cosas, lo que sigue

"Es la voz argentina
Por tu garganta modulada
La que a las ondinas
Tiene encantadas".

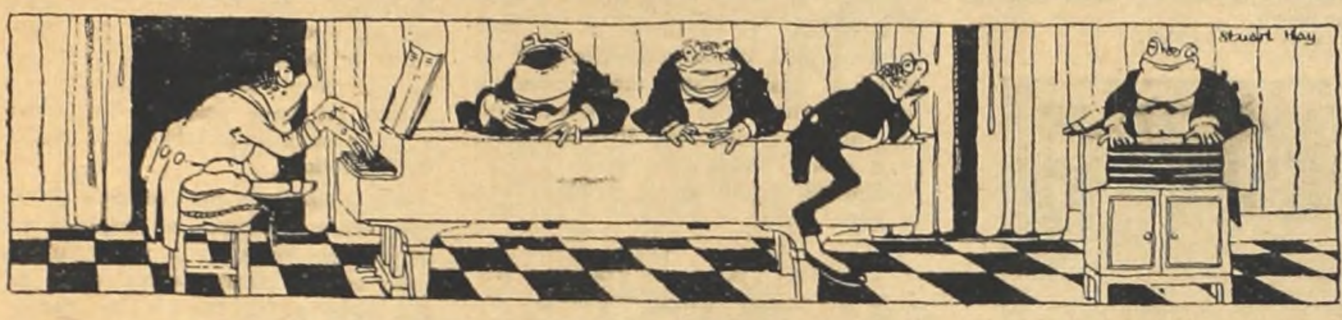
Menos mal que este taciturno puede elegir entre dos ocupaciones para los cuales muestra idénticas aptitudes:—la siembra de papas y la poesía.

¡Qué Dios lo ilumine en el momento de la elección!



MARCOS BEGUERISTAIN
El "tigre" de los rematadores salteños

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES



El príncipe rana

Aquella noche estábamos reunidos como de costumbre, todos los muchachos. Me tocaba a mi contar el cuento con el que matábamos el tiempo hasta la hora de irnos todos a dormir, Aquel mismo día, deseoso de cumplir a conciencia mi cometido, había extraído de un pequeño libro de cuentos de hadas, mi argumento para la obligada conseja. Cuando llegó, pues, la hora, tomé la palabra en medio de la unánime atención del concierto. Siempre he pensado que se oye con más gusto un lindo cuento de hadas que los más elocuentes discursos de los más afamados oradores.

El ministro, el senador, el diputado, que supieran de esto, cuantos éxitos no recogerían en su vida pública! Empecé, pues, a desarrollar mi historia, en los términos que son de uso: En los tiempos ya desgraciadamente muy lejanos; en aquellas épocas dichosas en los que uno tenía todo lo que podía desear; en que Adán tenía a su alcance a Eva y vice versa; en que los más jugosos frutos pendían de las ramas de los árboles del paraíso, sin descontar la rica pera y la sabrosa manzana, no teniendo uno más trabajo que tomarlos, en aquel tiempo que ya nunca volverá, vivía un rey que tenía hijas muy hermosos. Todos los reyes han sido siempre favorecidos. En aquellas, como en estas épocas, los reyes tenían siempre e invariablemenet, los más bellos retoños. La más joven de las hijas de este rey de que os hablo era tan encantadora que, según una leyenda de la época, hasta el mismo sol estaba maravillado y enamorado de su rara belleza. Cerca del castillo del rey se extendía una sombría y triste floresta en medio de la cual se elevaba un viejo tilo y, al pie de éste, vertía sus aguas una fuente. Un día, que hacía gran calor, la hija del rey fué a la floresta y, sentándose al borde de la fuente que, amablemente refrescaba el ambiente, se puso a jugar con una bola de oro que lanzaba al aire y luego recogía con presteza y precisión constituyendo, juego tan inocente, una manera ingénua de divertirse.

—Las mujeres—dijo uno de los oyentes,—tienen una gran predilección por los juguetes. Se lo pasan jugando toda la vida.

—Como que también ellas son muñecas.. observó otro.

—Que siga el cuento, añadió un tercero.

—Y bien, continué diciendo yo, sucedió una cosa muy fácil de preveer cuando se juega, cerca de una fuente. con una bola de oro. El objeto cayó al agua. La princesa, desolada, lo siguió con los ojos, pero la bola desapareció enseguida porque el agua era allí muy profunda, tanto que no era posible ver el fondo. Entonces la joven apeló al recurso a que se acojen todas las mujeres cuando pierden un bien que les es muy amado: se puso a llorar amarga e inconsolablemente. ¡Cuantas veces no se ha dicho que las lágrimas no remedian nada! Eso no es del todo cierto porque mientras la princesa lloraba oyó, en su amargo desconsuelo, que una voz le decía:

—¿Por qué lloras, tú hija de rey? Tus lágrimas son tan vivas que son capaces de enternecer hasta las piedras.

Y así era en efecto. Cuando una mujer llora, y más aún si es hermosa y princesa y gime por un juguete que se le ha perdido, hasta el cielo se abre y el mismo Dios se apena de oír el llanto. Volvióse la princesa, vivamente, hacia el lado de donde había venido la voz y vió ¡que cosas más raras pasaban en aquel tiempo! que quién le había hablado así era una fea rana que, al forde de la fuente, sacaba su horrible cabeza fuera del agua.

—¡Ah! — dijo — Eres tú. Mira, estoy llorando por la pérdida de mi bola de oro que ha caído dentro de la fuente.

—Pues, si es por eso, no llores más, le contestó la rana. Yo puedo ir a buscártela.

—He ahí, expresó uno de los oyentes, una rana galante. En aquellos dichosos tiempos la galantería era una ley. ¿Quieres decirme, tú, cual de nosotros seríamos capaces hoy de sumergirse en un estanque para extraer de su fondo el juguete que hace llorar a una linda princesa de la que el sol está maravillado "enamorado".

—Falta — continué yo — la segunda parte de la respuesta de la rana qué, luego de su ofrecimiento, dijo: "¿Y que me darás, tú, si yo te traigo tu juguete?".

—¡Oh! Expresó el interruptor. Había sido una rana interesada, egoísta. — Bien es cierto que muchos de nosotros, sin ser ranas, albergamos los mismos bajos sentimientos a pesar de estar hechos de materia divina....

—Te daré todo lo que tú quieras, mi querida rana, contestó la princesa. ¿Qué es lo que tú quieres? ¿Mis vestidos, mis perlas, mi joyas o la corona de oro que ciñe mis cabellos?

—Tus vestidos, respondióle la rana, tus perlas, tus alhajas, y hasta tu corona de oro, todo eso me importa muy poco.

—¿Y que era lo que pretendía? dijo un nuevo interruptor.

—Ya lo sabréis. Lo que yo quiero siguió diciendo la rana, es que tú me ames y que hagas de mi tu compañero y amigo. Lo que yo deseo es sentarme a tu mesa, cerca de ti; comer en tu asiento de oro, beber en tu copa y dormir en tu pequeño lecho.

—¡Pero señor! dijo otro de los oyentes. ¿Habráse visto un batracio más atrevido?

—Si tú me prometes todo eso, siguió la rana, me sumergiré en el agua y te traeré tu linda bola de oro.

—¡Oh! Sí, dijo la princesa, yo te lo prometo.

—¡Como son fáciles a las promesas, las mujeres, comentó alglién de la las mujeres, comentó alguien de la ter, es el éxito de su vida. En esto rivalizan con los políticos que no les van en zaga.

—Señores; argüí yo, la dama de mi historia no hizo nada malo. Apenas se comportó como otras de su clase. Ella, al hacer su promesa, pensaba, sin duda, para sí misma que una horrible rana, charlatanas y viviendo, con otras de su misma clase, creando en el estanque, no podía ser, para ella, de una agradable sociedad. Hay que ser indulgentes. ¡Cuantos ranas como esta nos encontramos diariamente en la vida!

—Que prosiga el relato, reclamó otro.

—Y bien, dije yo, volviendo a tomar el hilo de la narración, recibida que hubo la rana su promesa, se sumergió en las aguas del estanque donde tantas veces, por la eternidad de las noches, pobladas de insomnios, robó, con sus melopeas, el dulce sueño de los buenos ciudadanos. Este extraordinario batracio, que había recibido el don de la palabra, se dejó deslizar hasta el fondo de la fuente donde encontró la bola de oro que trajo hasta la superficie para de allí arrojarla sobre la hierba. — Esto se llama ser fiel a la palabra empeñada. Aprended como procede una rana y decid, francamente si entre los humanos, con esencia divina, ocurren cosas semejantes. Cuando la princesa tuvo en sus manos su juguete fué presa de una loca alegría y solo pensó apretándolo contra su corazón, en alejarse, corriendo.

—En vano la pobre rana, defraudada en sus aspiraciones, le gritaba:

—Espera un poco. Espera un poco Llévame contigo. Ya no puedo correr tan ligero como tú.

Pero la princesa no se inquietó absolutamente nada, por los gritos de da rana. Corrió a su castillo tan rápidamente como le fué posible y, bien pronto, olvidó a la infeliz que tan bien la había servido. Vosotros sacaréis de esto tema para vuestras diatribas contra la bella princesa y no tendréis ¡vive Dios! ninguna razón. El engaño, el olvido, son otros tantos hechizos de la mujer. ¿Habéis pensado alguna vez, en nuestras meditaciones, en lo que sería el mundo si la mujer, la obra más complicada de la creación, se convirtiera en la exactitud y la puntualidad de una detestable letra de cambio?

—Disculpad, señores estas digresiones y permitid continuar. Al día siguiente de los sucesos reseñados y mientras la princesa estaba a la mesa con el rey y sus cortesanos, y almorzaba, sentada en sus pequeño asiento de oro, se dejó sentir en la sala un ruido extraño en las escaleras de mármol. Después, alguien golpió en la puerta y se dejó oir una voz que decía:

—Hermosa princesa,, ábreme la puerta.

La princesa acudió al llamado y cual no sería su sorpresa al encontrar allí la fea rana del día anterior. Rápidamente, en esa forma que acostumbramos usar cuando una cosa nos disgusta, la princesa cerró la puerta volviendo a su asiento, pálida y descompuesta. El rey, que no dejó de observar la emoción de su hija, le preguntó:

—Quién estaba en la puerta, hija mia. ¿Era acaso algún gigante que te venía a buscar?

—¡Oh! no, mi padre, respondió la muchacha presa de turbación. No era un gigante sino una escalofriante rana.

—¡Una rana! dijo el rey. ¿Y que podía desear de ti?

—¡Ah! mi querido padre, dijo la princesa y contó luego toda su aventura del día anterior. Cuando estaba por terminar alquien batió de nuevo a la puerta y oyóse decir a una voz:

—Hija de rey, hija de rey, ábreme la puerta. Tú me has prometido detenerme por tu compañero.

Entonces el rey dijo:

—Es necesario, hija mia, que cumplas tu promesa. Ve a abrir la puerta y deja entrar a esa bestia.

Ved. señores, como eran sabios los jefes de Estado de antaño. ¡Cuan diferentes de los de nuestros días que hacen escarnio de tantas cosas, cuanto más de una rana!

El batracio se alojó en palacio como en su propia casa disponiéndose a hacer cumplir a la princesa su compromiso. Como ella le dejara en el suelo al sentarse en su silla, la rana le dijo:

—Ponme a tu lado.

La princesa no quiso hacer tal cosa en el primer momento, pero como su padre, el sabio rey se lo ordenara, no tuvo más remedio que hacerlo. La rana saltó entonces sobre la mesa y dijo:

—Ahora, acerca tu pequeño asiento de oro que nosotros almorzaremos juntos.

La princesa lo hizo así pero fué muy fácil observar que aquello le desagradaba mucho. La rana pareció apreciar mucho la comida pero al final dijo:

—He comido y bebido bastante bien más me siento muy fatigado. Llévame a tu pequeña cámara y prepárame tu pequeño lecho para que podamos dormir juntos.

Al oir estas palabras la princesa se puso a llorar. ¡Ella, acostarse en su suave lecho en compañía de una rana! Ya os he dicho que el llanto es el gran recurso de las lindas mujeres pero aquella rana, no tenía alma, no tenía corazón y no se dejó conmover. El buen rey, que apesar de ser tan sabio, una vez más a su hija, a cumplir su palabra. Cuando llegó la noche la rana quiso entrar en el lecho y entonces la princesa montando en cólera la lanzó con toda su fuerza contra el muro, a tiempo que decía:

—Te quedarás tranquila, ahora; yo lo espero, escalofriante bestia.

¡Aprended, majaderos, de lo que es capaz una mujer cuando da con una rana! concluí yo.

—¿Y luego que pasó? dijo uno de los oyentes que más interés había demostrado.

—Pues lo que ocurre en todos los cuentos de hadas. La rana era un príncipe que había sido encantado. Al chocar, violentamente, contra la pared desapareció la rana y surgió un gallardo príncipe una consecuencia del cambio fué que los jóvenes se casaran, que vivieran muchos años y que tuvieran muchos hijos.

Una carcajada general saludó la conclusión de mi cuento mientras todos comentaban:

—¡Que rana! ¡Que rana!

José Pedro Bastitta.

EL 20 DE ENERO TERMINO EL PLAZO DE ADMISION PARA LOS CUENTOS DE ESTE CONCURSO.

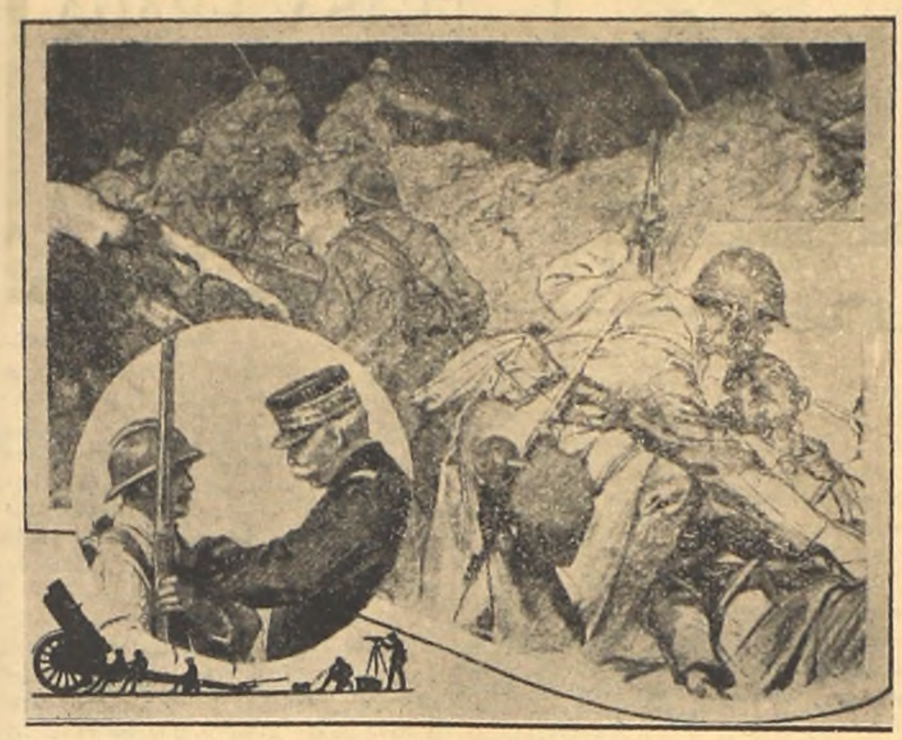
RECUERDOS DE LA GUERRA

POR EL MARISCAL JOFFRE

El verdadero heroísmo no gesticula jamás y es enemigo acérrimo de vano palabrerío. He interrogado muy a menudo a combatientes que habían demostrado un valor temerario: siempre me pensar. Me paraba de vez en cuando ante los bravos que me habían sido señalados especialmente por mis oficiales.

A uno de ellos, le dije: "Cuéntame lo que has hecho".

Y he aquí su respuesta:



relataron con la más impresionante simplicidad actos de arrojo, que hacen extremecer, con solo recordarles.

Escuchad esto.

Era en la primavera de 1916, durante las batallas del Verdun, entre Febrero y Junio. Rudas jornadas para nuestros soldados: la avalancha alemana al terminar Febrero, los combates bajo tempestades de nieve, metidos hasta las rodillas en el lodo y la lucha incesante que imponía a las unidades en línea fatigas irresistibles.

Recuerdo la revista que pasé a cierto regimiento que se había cubierto de gloria y a cuyos hombres quería recom-

"Mi general, aguardábamos el momento del ataque parados en una trinchera, mi hermano y yo, que estábamos en la misma compañía. — Charlábamos, cuando inesperadamente cae mi hermano. Una bala perdida le había matado.

—Y entonces que hiciste?

—General, la hora de avanzar había sonado. Me incliné y abracé a mi hermano, tomé sus cartuchos... y juré vengarle".

Y me contó todo eso llanamente!

Emocionaba! Le di la medalla militar. Cómo se llamaba? No puedo recordar su nombre, pero él se reconocerá.

Joffre.



La sorpresa de Mercurio, el antiguo dios del comercio y de los ladrones, ante las modernas máquinas del Hombre

"EMULACION"
CUENTO COMICO

I

El patrón de los "Cien mil guantes para señoras" decidió, el mes último, agregar dos vendedores a sus diez y ocho vendedoras.

Un tal Julio Sabauret y yo fuimos admitidos. Inmediatamente Julio empezó a captarse las simpatías de todas las señoritas.

Una semana después de nuestra entrada en la tienda de la calle Saint Martín no se oía otra cosa de la mañana a la noche que exclamaciones tales como estas: ¡Ah! ¡Qué Julio! ¡Qué gracioso! ¡Oh! ¡Este Julio es un tipo impagable! ¡Oh! ¡Julio! ¡No hay como él para engañar a todo el mundo!

II

El viernes después de almorzar, atravesaba la plaza de la República de regreso al establecimiento. Al pasar ante la barraca de un viejo que vendía golosinas, se me fueron los ojos tras de uno de esos largos caramelos conocidos con el nombre de "sucre d'orge". En la caja que los contenía escogí uno. Lo llevé a mis labios. Dí un sueldo al comerciante y me iba a alejar.

¿A qué súbita inspiración obedecí? A fuerza de oir elogiar las gracias de Julio deseé ser, como él, un "tipo gracioso" un "tipo impagable"... Volví a colocar el caramelo en la caja murmurando: Verdaderamente éste no es de mi gusto. Tomé otro. Esperaba que el comerciante se enojara. Con una sonrisa amable me dijo. Hasta la vista, señor. Hasta otro día.

Conté el suceso en la tienda. Tuve un gran éxito.

¡Já!... ¡já!... ¡já!... ¡já!... es... ¡já!... ¡já!... es gracioso, gritaron al mismo tiempo todas las señoritas. Es impagable. Julio mismo no había oído más francas alabanzas. Julio en un tono desdeñoso, dijo que aquello le parecía bastante sucio. Seguramente ese buen hombre no se habrá dado cuenta del hecho.

III

Al otro día por casualidad, Julio y yo almorzamos juntos. Al atravesar la plaza de la República paramos junto al vendedor de caramelos. Tengo ganas de comer un "sucre d'orge", dije a Julio. ¿Quiere usted tener la amabilidad de acompañarme?

Estaba ansioso. ¿Me permitiría el vendedor repetir lo hecho el día anterior? ¿Me daría la ocasión de confundir a mi detractor? Mis aprensiones no tardaron en disiparse. Sin formular la menor protesta, el viejo me permitió chupar varios caramelos. Por fin me quedé con uno. Se creyó como siempre obligado a murmurar. Hasta la vista, señor. Hasta la próxima vez.

Al regresar a la tienda me faltó tiempo para relatar lo sucedido. Cuando las risas de las vendedoras me lo permitieron, dije: Hoy tengo la seguridad de que me ha visto. ¿No es verdad?, pregunté a Julio.

Este, verde de ira, con la mayor mala fe, respondió: Sí, ese pobre hombre os miró pero no os vió. No es necesario fijarse mucho para ver que es ciego.

IV

El domingo se cierra la tienda al mediodía. Ayer propuse a las señoritas: ¿Quieren ustedes que las lleve a la barraca del vendedor? Así podrán ver si, como dice Julio, es ciego el viejo de los caramelos. Mi ofrecimiento fué aceptado con entusiasmo. Un cuarto de hora después las señoritas y Julio me acompañaban a la plaza de la República.

Me apoderé de un caramelo y ostensiblemente lo chupé, me disponía a colocarlo en su sitio y a gustar otro, tres, cuatro, cinco, otros diez, pero con gran extrañeza de mi parte, el vendedor contuvo mi brazo y con gesto brusco cerró la caja de las golosinas

—No, señor; ya ha escogido usted uno; quédese con él, dijo. Mi cara debió expresar estupefacción, y él agregó explicando: No puedo permitirle que chupe usted otro. En general usted viene a una hora. Hoy ha venido más temprano. Yo tengo la costumbre de chupar los caramelos como postre y hoy aún no he almorzado todavía.

Quedé hecho un estúpido.

En tono amable agregó:

—Como me disgustaría perder un cliente, le ruego, si no le es incómodo, que pase usted siempre un poco más tarde, a la hora de costumbre.

Max y Alex Fisher.

DE SOBREMESA

Con los primeros calores los recibos de misia Dorotea comenzaron a decaer. El jueves pasado fué el día señalado para su clausura y con ese motivo sus salones fueron durante algunas horas, fuente de verdadera animación.

Ya las estufas eléctricas no adornaban la mansión de la distinguida dueña de casa, pero en cambio las flores naturales, estaban esparcidas aquí y allá con sumo gusto y elegancia exquisita, pareciendo un juvenal jardín de primavera, más bien que un serio salón de rancio abolengo...

Como siempre la conversación fué de alto tono y los temas obligados no decayeron un solo instante en aquella tarde primaveral, llena de embriagadores perfumes. Creí que iba a pasar unas horas de completo "opio" en la hospitalaria casa, y en cambio para felicidad mía y de los amables visitantes la tarde pasó casi desapercibida; se notaba claramente que estábamos en primavera, los rostros parecían más jóvenes y doña Dorotea estaba más alegre que de costumbre. Hasta Isabel la simpática prima de Angélica, salió de su habitual seriedad y tuvo la audacia de embromarme con una pocitera que ya pasaba los treinta, ¡figúrense si no es para no asustarse! ¡Y todo porque me ha visto en Pocitos varias tardes seguidas! Creo que usted está en un error, mi apreciable Isabel, puesto que no siendo así, estaría yo con el mismo derecho de embromarla a usted.

Misia Dorotea que seguía interesada nuestro coloquio, lo interrumpió con muestras de visible satisfacción, como comprendiendo que lo que iba a decir era una verdad harto verdadera: Aquí en Montevideo, ya no se puede ir a ningún paseo aristocrático, fuera del día señalado por la "Elite".

Y yo mirando agradecido a la respetable matrona agregué: Si hay alguno que, lamentablemente tiene la debilidad de olvidarse del calendario de la gente distinguida, ¡desgraciado de él!, tiene que buscar un salva-vidas respondiendo dócilmente a cuanta interpelación se le haga y a cuanta indirecta se cruce en su camino.

—Pero yo Rodolfo no les hago caso, respondió la gentil Angélica que hasta ahora había permanecido a la espectativa, prefiero vivir tranquila y no sacrificarme por los demás, con decirle que en el verano voy al cine...

—No digas tonterías Angélica, amonestó misia Dorotea: estas chiquillas modernas no hay quien las aguante. Con razón dice Santo Tomás que hay que ver para creer; figúrese Rodolfo que llegando el verano, ya vieja y con reumatismo tengo que costearme a Pocitos tres veces al día para acompañar a Angélica en sus correrías. ¡Suerte que enseguida que llego a la playa me apoltrono en un banco o en una silla y de ahí no me muevo. De mañana, porque es elegante ir a los baños, llevando bajo el brazo un libro de poesía de De Musset, de tarde porque es distinguido pasear de seis a ocho por la rambla con una raqueta de tennis y calzando zapatillas de sport.

(Hay que hacer creer a la gente que las niñas "bien" veranean en Pocitos).

—De noche es necesario volver de nuevo, elegantemente vestida para encontrarse con las amigas y hacerse ver por la "haute" y todavía los domingos protesta porque no quiere ir a la playa...

—Menos mal, interrumpió una señora regordeta, que llevaba un traje que parecía la bandera italiana.

—... déjeme doña Macedonia, que me obliga a acompañarla al Parque Hotel, porque ahí está la "crema" de Buenos Aires, y las chicas de aquí se reunen en el "salón de fiestas" para bailar tangos, habiendo un flirteo internacional entre porteños y uruguayos que asusta de veras y da ataques de aplopejía. Y usted bien sabe que los modernistas exijen táxis para darse "tono", y además a las dos de la mañana no hay tranway.

—Tiene razón, suspiró doña Macedonia, con aire de melancolía, recordando quizás sus épocas de moza joven.

—Y todo, siguió impasible doña Dorotea, porque nuestros elegantes dicen, que los domingos acuden a Pocitos como en romería, todo el pueblerío, las sirvientas con sus novios y los "niños bien", luciendo trajes tajeados y criticando a medio mundo, dedican ese día a piropear al por mayor y de una manera que horroriza.

—No lo dirá por mi señora, protesté ligeramente picado.

—No por Dios Rodolfo, todavía no sé lo que es hablar con doble sentido.

—Pero disculpe misia Dorotea, yo no quería llevar esta discusión hasta tal punto, agregué.

—No Rodolfo no lo tome en serio, pero estas muchachas siempre tienen pretextos para convencer a sus padres.

A esta altura de nuestra conversación intervino Isabel, la mediadora de todos los conflictos, manifestando su desconformidad con nosotros, quizá para intervenir en esta animada conversación: Escuche misia Dorotea, yo no soy de las jovencitas, pero tampoco se me puede aliñar entre los vejestorios. Cuando yo era una chiquilla, no conocíamos lo que era el cine y nuestra diversión era recorrer las afueras de la ciudad en el tren que le dicen número "once" y hoy para ir a una distancia de diez cuadras tomamos el tranway y según como andamos "forrados", nos damos el lujo de un auto, ¡y quien es el que no se acostumbra a las cosas buenas y a las comodidades!

Doña Macedonia volvió a suspirar profundamente recordando sus buenos tiempos. Luego continuó la bella Isabel:

—Hoy no se puede ir a una reunión, a un cumpleaños ni tan siquiera a un bautismo si no se sabe bailar, pues uno se expone a la crítica o al aburrimiento completo. Todavía recuerdo y Angélica también debe acordarse, de cómo me criticaron el año pasado, en el baile de las Crinolinas, cuando me encontré con aquel joven de cincuenta años que me invitó a toda costa a bailar un vals antiguo, y lo más crítico era que mi compañero de baile quería pasar ante los demás, por un bebé a pesar de teñirse el bigote, usar peluquín y bailar el vals España cuando la orquesta de Carlitos tocaba el Geraldini o Destiny.

—¡Oh, no me hables de esas uvas!, prorrumpió doña Dorotea. Esa es la plaga más peligrosa que se puede encontrar en una fiesta, se acercan a una muchacha ingénua y no se despegan de ella en toda la noche. Hablan mal de los jovencitos de veinte años para atraerse las simpatías de las chicas que recién se inician en sociedad. La mayor parte son tacaños hasta la exageración, son capaces de tener a la pobre amiga que ha caído en sus redes, toda una velada con el pico seco, sin tener la "delicattesen" de invitarla a tomar cualquier cosa, aunque sea una grosella o una granadina. ¡Hay que ver las caras de las niñas que caen con semejantes "bebés" que tienen encima cuanto postizo se ha descubierto por esos mundos de Dios!

—¡Ja! ¡ja! ¡ja!, exclamó entre carcajadas y risas la tentadora Angélica. ¡Qué espiritual está hoy mi tía Dorotea! Parece que su tema de hoy es sobre los "cascotes".

—Y sin embargo habla como un libro, sentenció un viejo amigo de la casa, contemporáneo de las levitas y de doña Dorotea, poco galante con las niñas de nuestro tiempo, quizá por sus costumbres ultra avanzadas. Si le soy franco, agregó dirigiéndose a Dorotea, yo a la juventud de hoy no la comprendo, y esto lo dijo entre uraño y descortés; este invierno fuí invitado para asistir a una recepción diplomática y fuí contra mi voluntad, pues usted sabe divinamente que yo ya no estoy para esas andanzas. A las siete de la noche más o menos ví con gran asombro mío que la mayor parte de la concurrencia se precipitó hacia una habitación que recién acababa de abrirse; creí al principio que hubiese sido un comienzo de incendio, pero no fué así: la orquesta siguió tocando esas danzas modernas, aunque, el salón de baile estaba vacío. Todo el mundo estaba apiñado en esa habitación cuyas puertas estaban abirtas de par en par. Hubo un instante en que los porteros no dejaron entrar más a nadie, pues los que estaban adentro no podían salir debido a la aglomeración enorme y a la barrera humana, infranqueable, que aislaba este salón de las demás dependencias de la casa. Es fácil adivinar que esta habitación tan solicitada era el comedor y el buffet que se había inaugurado, estaba en su esplendor... salvaje.

—¿Sabe Isabel que la conversación toma un giro de lo más original?, exclamé entre asombrado y convencido.

Doña Dorotea asumió de nuevo la dirección de la conversación, dominando con su voz grave y tranquila a todos los comensales.

—Mis buenos amigos: no me sorprende ya nada; han cambiado las cosas de una manera inquietante y aterradora: antes quien se hubiera atrevido a dar un solo paso, a proferir la mínima señal de inteligencia sin ser especialmente invitado por los que hacían los honores de la casa. En aquellas épocas en que la galantería era el adorno característico del caballero, quien hubiera sido el osado que diera un solo paso hacia el buffet, sin llevar consigo a una dama o su compañera de soireé. Estamos en otros tiempos don Policarpo, y esto lo dijo misia Dorotea con un aire de suprema tristeza, —no tenemos derecho a protestar porque se nos reirían en la cara...

—Hoy si usted se descuida, un caballero deja en el medio de la sala a una amiga, concluída la pieza que ha bailado con ella. Otras veces cuando una niña ha terminado de bailar un tango o fox-trot y tiene la gran facilidad de hacerlo correctamente, o ha caído en gracia en el grupito aristocrático, no la dejan ni respirar, terminada una pieza, otra enseguida, y luego otra, y si resiste y pone peros, casi hasta la obligan, o al menos la convencen, que tiene que bailar, y la pobre víctima algunas veces para no rodearse de enemigos cede hasta que la orden caritativa de los papás, (aunque esto ya no está en moda) la llaman para retirarse de la fiesta, porque los porteros están apagando las luces...

—¡Já! ¡já!, que espiritual está hoy tía Dorotea!, interrumpió la vocecilla de la simpática Angélica.

—Y usted de lo más encantadora, acerté a decir, como queriendo volver a los hermosos tiempos de la ilustre matrona. Y levantándome para despedirme, pues ya eran más de las ocho, y las niñas estaban invitadas para ir al cine con motivo de una beneficencia... repliqué audazmente como para hacer llegar la conversación a la conformidad común y a un punto final:

—El modernismo en sí es bueno porque es el resultado de épocas mejores, pero cuantas barbaridades cometemos diariamente, amparándonos de esa palabra muchas veces fatal para la juventud.

La vida en sociedad es un juego serio, melancólico, que exige profunda atención. Precisa ordenar sus piezas y sus baterías, adoptar un plan, seguirlo, descubrir la táctica del adversario, aventurarse algunas veces y jugar de capricho.

A menudo acaece que después de todos los cálculos y combinaciones, se recibe jaque y en ciertos casos mate. Frecuentemente, manejando bien los peones, se come la reina y se gana la partida: el triunfo es del más hábil o del más afortunado.

Carlos A Deambrosis.

El cabello de la mujer tarda de ordinario cinco años más para encanecer que el del hombre.

El frío es tan intenso en Siberia, que la leche se vende en forma de placas o cilindros que se deshacen en un poco de agua. Esta forma de venta disminuye los gastos de transporte. Lo mismo pasa con el thé que se vende en masas comprimidas semejantes a nuestros adoquines.

EL SUEÑO

CUENTO DE ANTAÑO

Cuando el anciano doctor especialista, a quien el rey le había confiado a la reina durante el período del alumbramiento, apareció en la sala donde el Señor aguardaba, el resultado de los acontecimientos, rodeado de sus caballeros; todos y el monarca el primero, creyeron que nada había acontecido.

Sin embargo, cuando se les acercó, apercibieron que entre sus manos largas y delgaduchas traía algo, un ser viviente.

—Qué maravilla! exclamaron los señores con un grito de sorpresa y en efecto, jamás habían podido admirar una criatura humana más delicada, más exquisita, con dos ojitos azules entreabiertos, dos dientecillos—dos perlas—en su



boquita sonriente y una sombra ligeramente dorada de cabellos rubios sobre una frente inmaculadamente pura.

—Cuán pequeña y frágil!! Cuán delicada y suave!

II

Cicindella era pequeña, en efecto — apenas alcanzaba a ser la mitad de un niño de su edad — pero era tan graciosa, tan hermosa, tan traviesa, hablaba



tan ligero, caminó tan pronto y lloraba tan poco, que el rey y la reina estaban embobados y la corte entera andaba enloquecida.

Crecía, se formaba, se delineaba, graciosamente bella, delicada y delgada, sobretodo al lado de los caballeros de la corte, habituados a los rudos combates; y se hubiera creído al verla, que pertenecía a otra raza lejana, llegada—Dios sabe como—de algún planeta desconocido, minúsculo, cercano a la Tierra.

No obstante, no aparecía darse cuenta de ello y llenaba con su alegría sonora la severa sala del trono, manteniendo a todos suspendidos de sus labios, en una extática contemplación.

III

Pero, cierto día nefasto, su alegría desfalleció. Permanecía horas enteras contemplando las flores de su parque, callada, más pálida que de costumbre, con los ojos brillantes y extraviados.

Había cumplido los 20 años, en el resplandeciente mes de Mayo.

Cicindella amaba. A quién?

Hubiera sido harto difícil decirlo, pues ningún mortal había sido capaz de hallar el camino de su corazón. Existía tal desemejanza entre ella y todos los que la rodeaban, que no hubiera podido apasionarse con ninguno.

Amaba..... Y era su ilusión, aquel caballero que había forjado entre sueños, trovador de los novelescos romances de caballería, fantástico invento de su mente apasionada.

Amaba..... a un ser de su talla, delgado y delicado en comparación con aquellos colosos, pero como ella, hermoso en su delicadeza y fragilidad.

IV

Cierto día, palidecieron sus mejillas se amortiguaron las luces de sus divinos ojos y se puso tan pensativa que el rey su padre y la reina su madre, temerosamente inquietos llamaron al anciano profesor que la había ayudado a entrar en el mundo.

La preguntó de todos modos sin poder hallar los síntomas de su mal y ella lisa y francamente le hizo conocer el secreto del amor que la minaba.

El anciano sabio lanzó una exclamación de estupor!... Porqué, entre todas sus redomas donde existían los remedios infalibles, no poseía él un talismán capaz de hacerla crecer como sus padres?

Porqué no conocería él, docto en todas las ciencias, un país donde habitara —si existía—un pueblo de enanos, cuyo rey hubiera podido ser su esposo?

Pero..... tenía narcóticos para adormecer por siglos enteros, cordiales para combatir a la muerte, conocía los países donde se cazan los renos y los elefantes, pero... ignoraba el país que tanto necesitaba.

V

Entre las salas del palacio, existía una a la cual Cicindella, jamás había penetrado; aquella, donde—las corazas de sus antepasados, desde su más remoto origen, se alineaban, abolladas por los combates, laureadas por las victorias.

Llegó un día, en que—muerto su padre, tras la muy cercana partida de su madre—decidióse a entrar en ella, para presenciar la solemne ceremonia del depósito de la armadura del difunto rey.

Y cual no sería su sorpresa al contemplar a lo largo de los muros, armaduras gigantescas empañadas apesar de los cuidados y que yacían allí desde los siglos más remotos.

Los caballeros—colosos—que acompañaban los despojos de su padre, le parecieron enanos al desfilar ante esas armaduras de dos mil años de existencia y de inmediato una palabra del sabio profesor le vino a la memoria.

VI

Fué a buscarle:

—Posees, me dijiste, narcóticos que hacen adormecer por siglos enteros?

—Es cierto, princesa.

—Durante... veinte siglos?

—Y aún más, prinicesa, si así yo lo deseara.

—Pues bien amigo, si en verdad me amas y me eres fiel, te ruego que me lo des sin perguntarme causas y sobretodo sin mayor demora.

El anciano obedeció y le llevó la redoma pedida que encerraba dentro de reforzados cristales, un licor violáceo.

La princesa le abrazó loca de alegría y luego, incrédula le preguntó:

—Me juras que estás seguro de la virtud de tu filtro?

—Princesa, si hay algo en que la ciencia sea infalible, es precisamente cuando ha contado, medido y dosificado. Estas tres gotas, estos tres amatistas fluidas, hechas de hojas de adormideras, os producirán dos mil años de dulce sueño.

VII

La princesa se dirigió a la Capilla, se ocultó bajo el altar, donde jamás escudriñaba la mirada humana, y en un hueco donde solo su cuerpecillo podía deslizarse, se extendió bajo el cáliz que contiene la sangre de Cristo—donde podría hallarse bajo mejor guardia?—bebió el elixir, oro y... entró en el soñado sueño.

. . . .

Al que duerme de esta manera, le transcurre el tiempo sin dejarle trazas y sin marcarle duración. Se despertó pues, transcurridos los dos mil años de sueño absoluto, como si se hubiera puesto a dormir el día antes.

Hizo desesperados esfuerzos para salir de su refugio, pues el altar se hallaba en ruinas, cubierto de musgo, obstruido por las zarzas; y de la majestuosa capilla que había conocido, solo unos pedazos de muro, se alzaban todavía hacia los cielos en medio de un bosque de árboles inmensos, que se elevaban majestuosos compitiendo con las altas columnas de piedra coronadas por capiteles de acanto.

VIII

Cuando volvió a ver el día, le pareció que el sol era más pálido y el cielo más gris.

Estaba sola en medio de las ruinas. Sin embargo pudo percibir al pie de la



colina, hombres que iban y venían de un lado a otro. Estaban lejos, muy lejos, tan lejos que le parecían minúsculos en la profundiad del valle; se dirigió hacia ellos y con gran sorpresa la distancia se acortaba rapidamente y... se halló a su lado.

Estaban asombrados, estupefactos, azorados, contemplándola con el pescuezo tieso en sus cuellos de tela planchada y resplandeciente.

No quería creer lo que la decían sus ojos.

Junto a ella, agrupados, enclenques, despreciables, frágiles a pesar de sus altas galeras de fieltro brillante, apenas si le llegaban a la cintura.

Cicindella ocultó su rostro desconsolado entre sus manos trémulas por la desilución.

—Señor! Señor! exclamó desesperada —He dormido demasiado.

G. Doncet.

Las resoluciones son como las angulas: se las toma fácilmente; lo difícil es retenerlas. — *Alejandro Dumas.*

Yo me represento el vasto recinto de las ciencias, como un gran terreno en el que hay lugares iluminados y lugares obscuros. Nuestros trabajos deben tener por objeto agrandar los lugares iluminados o multiplicar su número. Lo primero pertenece al genio que crea, lo segundo a la sagacidad que perfecciona. — *Diderot.*

El hombre, que no sabe dominarse a sí mismo, está obligado a ello por las leyes; pero éste dominio exterior no vale lo que el dominio interior conseguido por la educación. — *Gustavo Le Bon.*

Después de darle el poder al pueblo, debéis darle la sabiduría. La instrucción es el contrapeso necesario de la libertad. — *Talleyrand.*

En la primera juventud, estamos colocados ante el destino que va a abrirse ante nosotros, como los niños ante un telón de teatro, en la espera alegre e impaciente de las cosas que van a pasar en el escenario; es una dicha que nada podamos saber de antemano. A los ojos del que sabe lo que ocurrirá realmente, los niños son inocentes culpables condenados, no a la muerte, sino a la vida y que sin embargo no conocen aún el contenido de la existencia. — *Schopenhaüer.*

El ideal ha recibido del genio griego tal expresión que nadie excederá jamás. Los que tras ellos vinieron se inspiraron en sus obras; los de hoy siguen la misma huella; y cada vez que la humanidad, en su carrera eternamente progresiva, haya de concebir una idea cercana a la belleza absoluta en Grecia recojerá siempre lección y ejemplo. — *Proudhom.*

Las teorías de los libros no dan más que una concepción deformada del universo, sin relación alguna con lo que enseña la experiencia. — *Gustavo Le Bon.*

El mundo de los insectos

De el libro "Los senderos de la Montaña" traducido al castellano por la "Editorial Artigas".



I

J. H. Fabre, hoy lo sabe todo el mundo, es el autor de unos diez volúmenes bien nutridos, en los cuales con el título general de *Recuerdos de un entomólogo*, ha consignado los resultados de 50 años de observaciones, estudios y experiencias acerca de los insectos que nos parecen los más conocidos y los más familiares: diversas especies de avispas y abejas silvestres, algunos mosquitos-cinifes, moscas, escarabajos y gusanos; en una palabra, acerca de todas esas vidas vagas, inconscientes, rudimentarias y casi anónimas que nos rodean por todas partes y sobre las cuales lanzamos una mirada complacida — pero pensando en otra cosa — cuando abrimos el balcón para recoger las primeras horas de la primavera, o cuando salimos a los jardines y a los prados para bañarnos en la luz azul del estío.

***

Tomando al azar, uno de esos volúmenes, uno espera encontrarse de buenas a primeras con las sabias y áridas nomenclaturas, las especificaciones meticulosas y a veces, incomprensibles de esas vastas y polvorientas necrópolis con las que casi siempre se componen los tratados de entomología que conocemos hasta ahora. Abrimos, pues, el libro, sin impaciencia y sin entusiasmo y, hé aquí que, inmediatamente, se levanta de entre las hojas abiertas, sin titubeos, sin interrupción y casi sin decaimiento durante el conjunto de las cuatro mil páginas, la más trágica y extraordinaria composición mágica de que sea capaz la imaginación humana, no sólo para crearla, sino para admitirla y aclimatarse a ella.

No se trata aquí en efecto, de la imaginación humana. El insecto no pertenece a nuestro mundo. Los otros animales, aún las plantas mismas (a despecho de su mutismo y de los grandes secretos que encierran) no nos parecen extraños del todo. A pesar de todo, sentimos en ellos una cierta fraternidad terrenal. A veces sorprenden, hasta maravillan a menudo, pero no trastornan por completo nuestra mente. El insecto tiene algo que no parece pertenecer a las costumbres, ni a la moral ni a la psicología de nuestro globo. Se diría que ese sér viene de otro planeta más monstruoso, más enérgico, más insensato, más atroz y más infernal que el nuestro. Se le creería nacido en algún cometa desorbitado y muerto de locura en el espacio. Por muy bien que sepa adueñarse de la vida con una autoridad y una fecundidad que nada puede igualar aquí abajo, no podemos acostumbrarnos a la idea de que sea un pensar de esta naturaleza de la cual nos envanecemos en ser los niños privilegiados y probablemente el ideal hacia el cual tienden todos los esfuerzos de la tierra. Sólo nos desconcierta más lo infinitamente pequeño. Pero lo infinitamente pequeño ¿qué es en el fondo sino un insecto que nuestros ojos no pueden ver? En toda esa admiración y en toda esa incomprensión, hay sin duda no sé qué instintiva y profunda inquietud, inspirada por esas existencias incomparablemente mejor armadas, mejor dispuestas que le nuestra que son como recipientes de energías y de actividad en los cuales nosotros nos representamos a nuestros más misteriosos enemigos, a nuestros rivales en las horas postreras y tal vez a nuestros sucesores.

II

Pero ya es tiempo de que penetremos, con la ayuda de ese sabio que es como un admirable guía, en los recovecos de esa vida de hadas, para poder ver de cerca los actores y los figurantes del coro, ya sean inmundos o magníficos, grotescos o siniestros, heroicos o espantosos, geniales o estúpidos, y siempre, siempre, inverosímiles e incomprensibles.

En el primer encuentro que el acaso nos depara, topamos con uno de esos personajes, que se ven con frecuencia en el Mediodía de Francia, donde se les observa en torno al abundante maná que los mulos esparcen con indiferencia a lo largo de los caminos y de los senderos pedregosos: el Escarabajo Sagrado de los egipcios o dicho de una manera más sencilla, por escarabajo, hermano de nuestros geotropos del Norte, gran coleóptero, todo vestido de negro, que no tiene más misión en este mundo que trabajar de tal manera lo que encuentra para comer, que lo transforma en una enorme bola, que luego tiene que arrastrar o empujar hasta el comedor subterráneo, donde va a desarrollarse una increíble aventura. Pero el destino, celoso siempre de cualquiera felicidad que sea muy completa, antes de franquearle el paso a aquel lugar de sus delicias le impone—a él que parece todo lleno de gravedad y de aire sentencioso — innumerables tribulaciones complicadas más todavía por la llegada de un parásito inoportuno.

En efecto, apenas el futuro comensal ha empezado a mover con la fuerza de sus antenas y de su caparazón, la deliciosa esfera comestible, cuando un colega indelicado, se presenta ofreciendo hipócritamente sus servicios. El otro, sabiendo demasiado bien que la ayuda y los servicios de ese género, en el fondo completamente inútiles, se traducirán bien pronto en un derecho de reparto y expropiación, acepta sin mayor entusiasmo esa colaboración que casi se impone, sin duda, con el próposito de dejar bien marcados los respectivos derechos, siempre, el legítimo propietario se mantiene en su posición primitiva, es decir, que siempre empujará de frente la bola, mientras que el inevitable invitado, la arrastrará en los de sí, desde el lado opuesto y recibiendo, por así decirlo, todo su peso. De este modo va rodando la bola, haciendo camino a través de indecibles peripecias, de caídas ridículas, de empujones grotescos, hasta el lugar escogido como receptáculo del tesoro y sala del festín. Una vez llegados ahí, el propietario, se dedica a cavar el refectorio mientras que el otro avisado señor parece dormir inocentemente sobre la bola. La excavación se ensancha y se profundiza visiblemente y pronto el primer zapador se introduce en ella por completo. Ese es el momento que esperaba el bribón del auxiliar, que con una súbita ligereza inesperada, desciende de su dormitorio, de la bien hallada bola, a la que empuja con toda la fuerza que presta una conciencia tenebrosa y se esfuerza por ganar el espacio. Pero el otro, nada confiado por cierto, interrumpe un momento su afanoso trabajar, mira por encima del agujero, ve el robo sacrílego y de un salto se planta afuera. Cogido "in fraganti" el desvergonzado y deshonesto compañero, se aventura a dar su respuesta, dando la vuelta al globo comestible, al que procura abrazar con toda la fuerza de sus tentáculos, arqueándose y haciendo mil heróicos esfuerzos, para retenerlo desesperadamente en su poder. En silencio,, se cambian sin duda algunas explicaciones, gesticulan y se mueven sin cesar y después, como puestos ya de acuerdo al fin, se echa la pelota en el agujero.

Es porque se habrá juzgado que éste es lo suficientemente ancho y confortable. Se introduce, pues, el tesoro y se cierra la entrada del pasillo y allí, en las propicias tinieblas y la tibia humedad de la tierra, los dos convidados, ya en plena reconciliación, se sientan a la mesa. Desde ese momento, lejos de toda claridad y de las molestias del día, en medio del gran silencio y de la negrura de hipogeo que allí reina, comienza solemnemente el más fabuloso de los festines que haya podido evocar la imaginación del vientre en sus éxtasis más grandes.

Durante dos meses enteros, esos dos seres permanecen allí encerrados, devorando la inagotable esfera, como arquetipos definitivos y símbolos soberanos de las delicias de la mesa, comiendo sin cesar, sin interrumpirse un minuto, día y noche... y mientras se refocilan así detrás de ellos, pausadamente, con un movimiento constante de péndulo y a razón de tres milímetros por minuto, se desarrolla y se prolonga un interminable cordón, que no se rompe nunca y que sirve para mantener el recuerdo y computar las horas, los días y las semanas de la prodigiosa comilona.

Mauricio Maeterlinck.

TEATROS



María Luisa Notar

Poseemos un testimonio irrecusable del éxito alcanzado entre nuestro público por María Luisa Notar; más de diez interesados distintos han intercedido por la publicación de su fotografía en esta revista.

Mantenemos por sistema la prudente teoría de escuchar con un poco de recelo las ardientes peroratas de los admiradores de artistas, pero he aquí que esta vez hemos comprobado personalmente en el 18 de Julio la justicia estricta de los elogios que se nos hacían. Vimos una artista expresiva, agradable, que posee unos bellos ojos y sonríe con amabilidad, y pensamos que era digna de figurar su imagen dentro de esta sección, para satisfacción de muchos y agrado de todos.

Conste, pues, que María Luisa Notar sólo debe a sí misma la publicación de esta fotografía.

NARCISIN

Con verdadero suceso debutó la semana pasada en el teatro Urquiza una excelente compañía de zarzuela española, que ha logrado mantenerse durante todo el año en el teatro de la Comedia de Buenos Aires, obteniendo uno de los éxitos más resonantes de la temporada, debido en gran parte a un pebete artista, que no levanta cua-



tro cuartas del suelo y que sin embargo hace reir a mandíbula batiente con sus caricaturas y monólogos cómicos.

Es Narcisín Ibáñez Menta, criatura vivísima de apenas 8 años de edad, hijo del actor Ibáñez y de la primera tiple Consuelo Menta, ambos figuras descollantes de la misma compañía y aquí si que puede aplicarse con acierto el refrán español: "de tal palo tal astilla".

Narcisín tiene una precocidad asombrosa y una fisonomía ágil, que es instrumento de expresión de un ingenio singularmente precoz. Imita con la visión de un verdadero caricaturista y el desenfado y la seguridad de los grandes actores.

Sin forzar la imagen, de él puede decirse "que nació en la escena", tan a sus anchas se halla en ella y tan poco se preocupa de los millares de ojos que le miran desde la sala. Sus creaciones de "Los Granujas" y "Los Chicos de la Escuela", revelan más que capacidad para la imitación, una facilidad de acción propia que podrían envidiar actores de más años y de más fama.

GENERO CHICO CRIOLLO

No era posible que transcurriera el verano sin que tuviéramos nuestra correspondiente temporadita de género chico nacional La costumbre por una parte, y por otra la comodidad que ofrecen los espectáculos por secciones, en esta época del año, han impuesto ya a las compañías del género, la obligación de trasladar las bártulas a Montevideo durante el período de los baños.

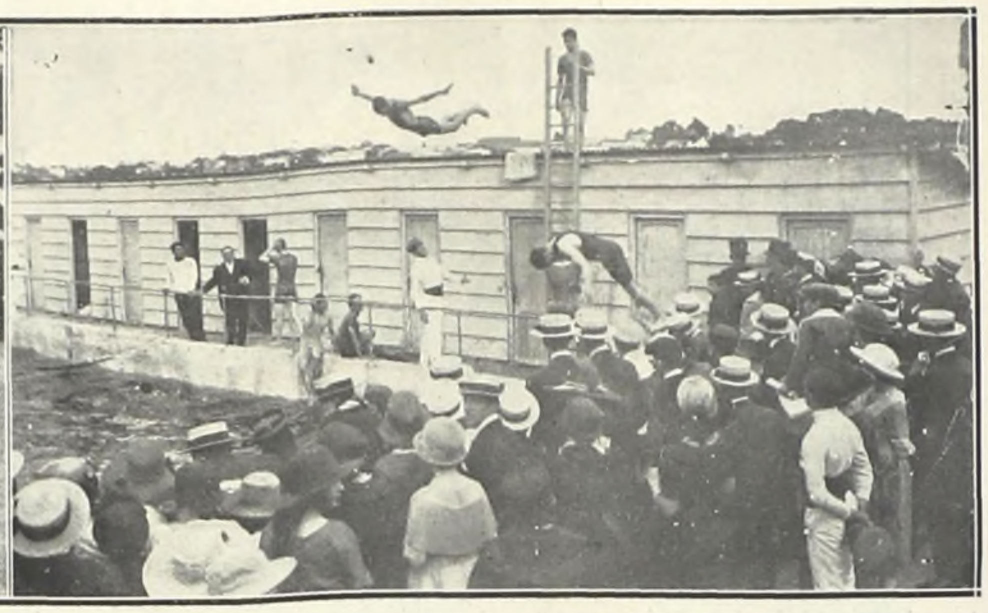
Esta vez le ha tocado el turno a la compañía Afata - Simari - Franco, un conjunto numeroso que ha trabajado en Buenos Aires con éxito, durante todo el invierno. Siguiendo los pasos que ya han convertido en ley los favores otorgados por cierto público al género chico criollo, la compañía presenta las obras con lujo y dispone de un "atrezzo" grandes y vistoso.

En cuanto a la especie del repertorio, nótase un algunos autores una leve tendencia a abandonar el cocoliche, y los otros tipos de arrabal, para hacer obra de más provecho. La tendencia no se muestra aun muy firme pero se insinúa al menos y esto ya quiere decir algo.

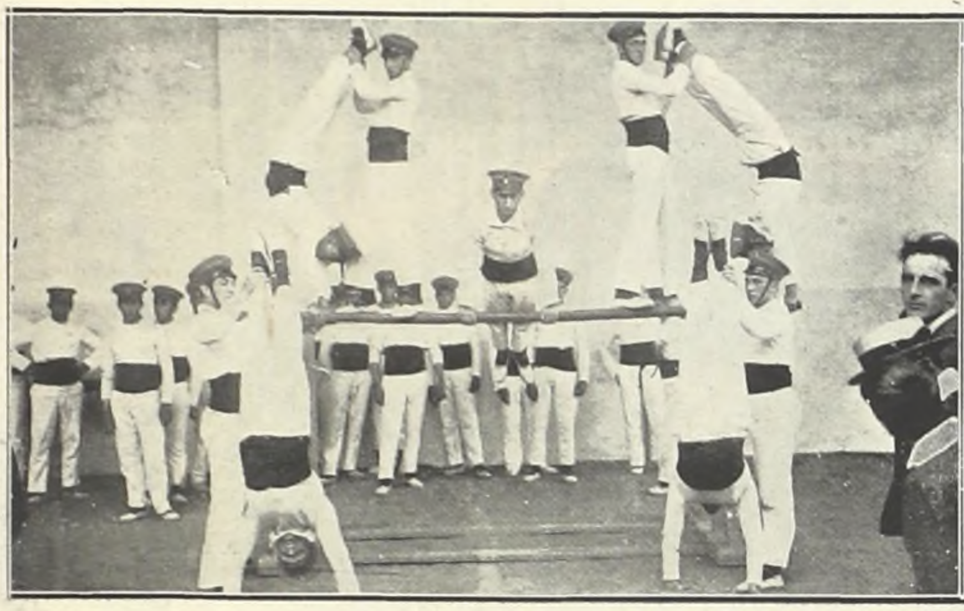
Exámenes de gimnasia y natación en la Escuela Militar



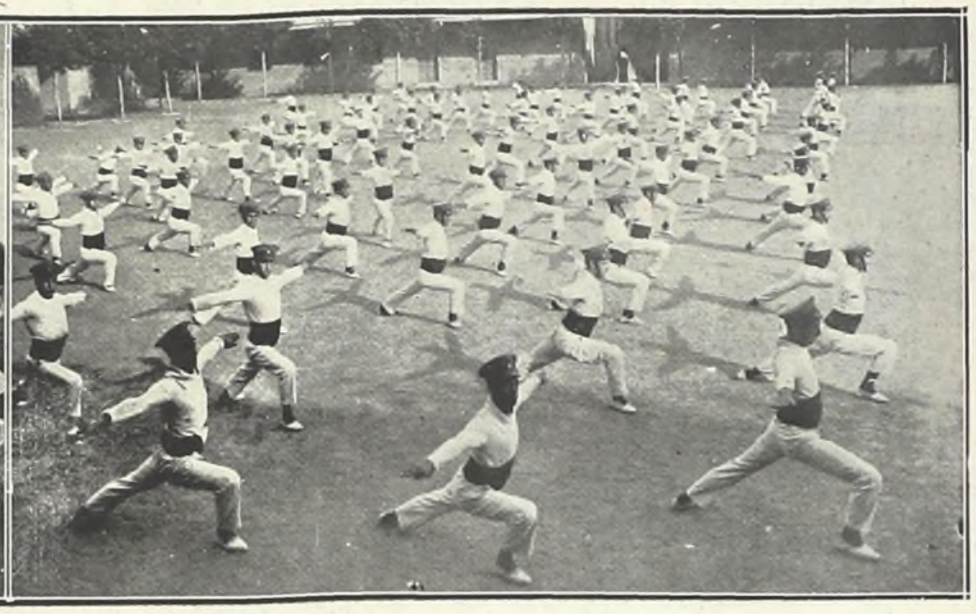
La comisión delegada del ejecutivo que preside el general Segundo Bazzano y el Director de la Escuela general Sebastián Bouquet presenciando los ejercicios de los alumnos.



Ejercicios de natación en la gran piscina de la Escuela, durante los exámenes de salto, zambullida y resistencia



La pirámide en las paralelas durante los ejercicios gimnásticos que fueron ejecutados durante el examen



Magnífico efecto de conjunto en los ejercicios gimnásticos por pelotón y a la orden de mando

Inauguración de cámaras frigoríficas en el Puerto



Asistentes al buffet durante la fiesta inaugural de las nuevas cámaras frigoríficas del "Frigorífico Armour" en el puerto de Montevideo



El jefe de tráfico del F. C. Mr. Bonne y el personal superior del "Armour" visitando la instalación interior de las nuevas cámaras frigoríficas

En el "Consejo de Correos y Telegrafos"



Los miembros del "Consejo de Correos" y de la "Comisión Técnica de Teléfonos" reunidos en una de sus primeras deliberaciones

Pic-nic veraniego



Fiesta campestre organizada en honor de la señorita Susana Rivera por un distinguido núcleo de sus amigos



Diversos aspectos de nuestra playa popular, — I

Playa Ramirez





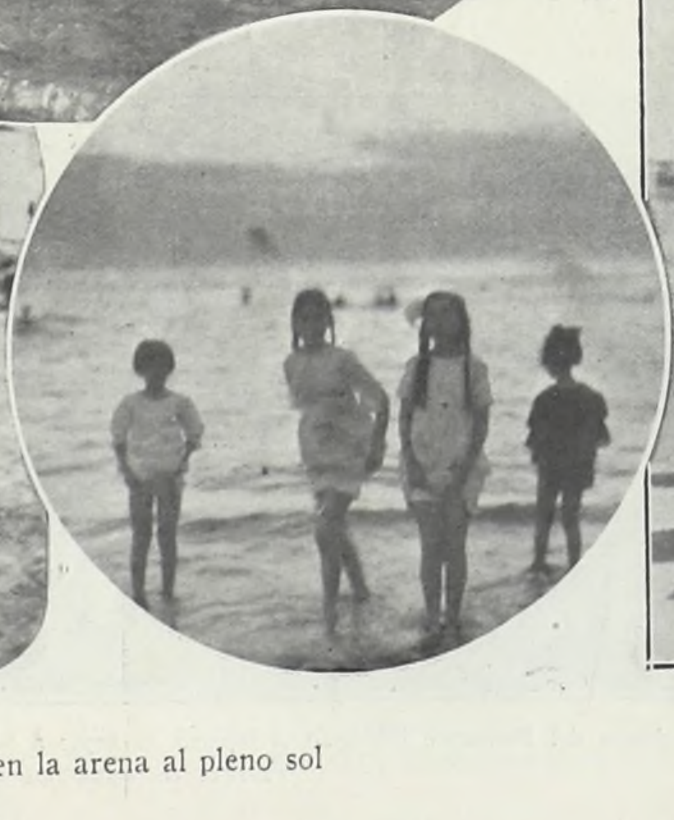













en el mar, en la rambla y en la arena al pleno sol

ACTUALIDADES



En la chata de la Comisión de Educación Fífica.—Niños que tomaron parte en las carreras de natación



Público en la escollera presenciando las carreras de natación organizadas por la Comisión de Educación Física



Comisión Directiva de la Asociación de Escribanos Argentinos en la inauguración del 1.er Congreso de Escribanos

TRES NUEVOS CONTADORES



Teodoro Corralejo (hijo)



Héctor Briz



Agustín Cantonet Blanch



Asistentes al Congreso de Otorinolaringología al finalizar el banquete de confraternidad



El Jefe de la Cárcel Correccional señor Gómez Folle y la Comisión de Damas del Patronato de Menores, en grupo con los menores asilados



Grupo total de los menores asilados bajo la protección del Patronato



Las damas del Patronato iniciando el reparto de ropas a los menores asilados



MI CIUDAD

DE VERHAEREN.

He construido en mi alma una ciudad del trópico:
mercados, estaciones, bóvedas, torres, domos,
y sobre todos ellos
luz de vidrio, oro y fuego

No hallarás, caminante, circundando los viejos
hogares de quietudes
los sillones pesados, cojos, de aburrimiento,
donde dormitan
dende se entibian,
montones de costumbres;
ni en los muros, colgadas, imágenes de antaño,
ni a los pastores ni a los reyes magos,
ni al buey ni al asno,
ni a la Virgen María
ni a Jesús a quien amo
pero a quien no le rezo de redillas:
No hallarás, caminante, bajo el polvo
más que restos del pasado que abandono.

Yo sé, yo sé
del encanto exquisito del palpitante ayer;
pero mi corazón demasiado soberbio
demasiado vivaz
no acepta ser estéril y en la nostalgia preso
no se le encontrará;
hálitos y vientos
al espacio
iluminando,
mi ciudad
trepida con los ruidos
del universo.
El porvenir me llama y yo le sirvo.

¡Oh, la atmósfera exaltante, abrasadora
que se respira en mi ciudad!
Flujo y reflujo de las fuerzas todas
que se concentran en voluntades para luchar
nada se mueve torpemente
y nada retrocede;
bajo sus talones, triunfos repentinos
caídas trituran.
Cada sueño es conducido
por un sueño más alto hacia el asalto
La fiebre y el furor, el peligro y la angustia
están entre ls bloques
de lós nuevos problemas, perforándolos;

Las investigaciones,
nutren de fuego
a los cerebros
para que así,
el ardor de vivir
se acreciente
inmensamente
Caminante, si un instante
tu corazón de hombre duda
se retracta o se disgusta
márchate
lejos del tumulto, lejos de las luchas;
pero si se siente como con alivio
feliz por hallarse dentro del peligro,
entra con un paso rápido y audaz
dentro de la hornaza que es mi ciudad.

En ella tu destino será duro
en medio a lo sinuoso de dédalos oscuros;
cada día será puesta a prueba
tu fuerza nueva
y necesitarás al mismo tiempo
ser flexible, obstinado, loco, serio.
En tu ruda victoria, hábil y refrenado,
desencadenar ímpetus y mesurar los saltos
y desatar en ti o apretar el manojo
de tus cien dones contradictorios.

¿No lo ves? La sombra cerró las pupilas
de virtudes pacíficas.
El orden que al mundo han impuesto
la fuerza y la audacia
para los pueblos
ha cambiado de súbito de cara.
Y la multitud yérguese y habla y grita y quiere
El futuro se agita dentro de inmensas redes
y, a la vez y tan pronto, jamás fué necesario
deshacer tantos nudos del pasado.

Siempre
racimos de derechos y ramos de deberes
se cultivan
en las viñas
del presente.
Caminante, dime ¿sientes
para ese trabajo múltiple y creciente
que los milagros se van haciendo
en tu cerebro?

De ti y de todos mi ciudad exige
alegría, heroismo.
Se la sirve,
ya fuese contra ellos o contra nosotros,
en los moments fragorosos
de paroxismos.

Utiliza el orgullo que te arrastra
y te embriaga
y tu piedad y tu furor y tu bondad;
deja obrar a tu espíritu complejo
por sapiente, afiebrado, hábil y vigoroso
y en tu ser hondo,
prepotente e intenso
obra con eficacia, con generosidad
aunque se reniegue de ti en las horas
sombrías, sin gloria
aunque reservases cual triunfo supremo
esperar la muerte tranquilo y soberbio,
He construido en mi alma una ciudad tropical.

Traducción de:

JULIO RAUL MENDILAHARSU.

A REIR TOCAN

BRUTALIDAD

Un joven, que se hallaba pérdidamente enamorado de una mujer hermosísima, no concibió medio mejor para expresarla su pasión y ser correspondido, que ofrecerla una sortija de... sangre, ¡de su propia sangre!...

Tal como lo pensó lo hizo, y en el tiempo necesario naturalmente, se hizo extraer hasta veinte libras de aquella, de la cual fué sustrayendo un químico la cantidad de hierro necesaria para formar un pequeñísimo lingote, del que un joyero hizo la sortija.

Una vez terminada la *joya*, el joven pálido y enfermizo, debilitado por la pérdida de sangre, se apresuró a ofrecer la sortija al ídolo de su pasión.

Explicó como había sido labrada la que él consideraba la más preciosa de las dádivas, y ella, sin inmutarse, le interrumpió diciendo:

—¡No sea usted bruto! ¿Qué quiere usted que haga yo con esto? Si fuera de oro...

ENTRE PIBES



—Che Antonio, has visto que con la nueva Constitución ya podemos votar?

—Antonio—¿Y que te crées, que no tenemos representación?

X.

(PEPITO DIRIGIENDOSE A LA TIA)

Tía hoy has dejado la puerta de la despensa abierta y bien sabes que mamá no quiere.

¿Si y que?...

Que para darte una lección me he comido todos los dulces.

Aburrido.

UN COLMO DE FRANQUEZA



—Es indudable señora, que las mujeres de talento son siempre feas.

—Y qué opina usted de mi caballero?

—Qué es usted inmensamente hermosa.

EN UN JUICIO

El presidente del tribunal a una testigo:

—Que edad tiene usted?

La testigo en tono vacilante.

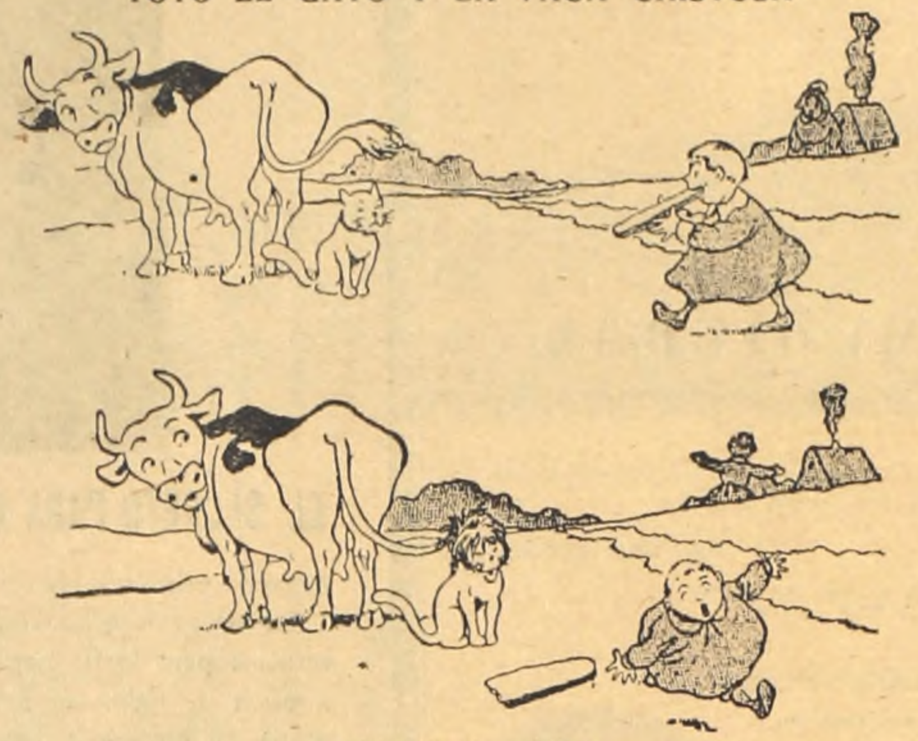
—Treinta!

—Vamos, valor, señora.

—Pues... y nueve!

Snoccra.

TOTÓ EL GATO Y LA VACA CHISTOSA



Historieta sin palabras

ENTENDIDOS

En los Pocitos, conversación pescada al vuelo.

—Conoce a Tanhauser?

—Si señorita... de vista.

Stuog.

EN UN BAILE

Una señora casi ciega, dice en voz baja a una amiga suya que se ha sentado junto a ella:

—Esa muchacha que está a su derecha tiene una dentadura preciosa.

—Es verdad, pero como lo sabe usted si apenas puede ver?

—Porque se está riendo hace una hora.

Limetti.

COMPRENSIBLE

—Está la señora Duraznete en casa?

—Sírvase esperar un momento. La señora se está secando

—Secando!!

—Si, señor, acaba de estar el peluquero para arreglarle la cabellera.

BOLSHEVIKISMO



—La vida del sirviente solo sería tolerable, no habiendo... patrones.

ENTRE AMIGAS

—¡Yo soy un caballero y jamás pego a mi mujer!

—Será muy buena.

—Nada de eso, es que tiene mucha más fuerza que yo.

EN CLASE

Profesor—Vamos a ver, quien puede decirme lo que es una ostra?

Discípulo—Una ostra es... un pescado hecho como una nuez.

BUENO, GRACIAS

Un paisano va a confesarse.

Arrodillado ante el sacerdote empieza a hacer la señal de la cruz y termina su rezo diciendo:

—Padre, Espíritu Santo, Amén.

—Y el Hijo? le pregunta el confesor.

—Bueno, gracias; lo he dejado en casa.

Bobín.

BUEN EMPLEADO



—Diga, mozo el pescado es fresco

—No sabría decirle, señor, solo hace tres días que estoy en la casa.

Coquito.

GLOTONERIA

—Pepito, ¿quién comió la docena de duraznos que estaba sobre la mesa?

—Yo mamita, no me castigues.

—Glotón, bien sabías que eran para mañana.

—Yo no soy el culpable, es mi maestra.

—¿Cómo tu maestra?, ¡desvergonzado!

—Sí, porque me dijo que no deje para mañana, lo que pueda hacer hoy.

Emita.

RECURSO

Ella. — Es inútil, ya lo sabes, los labios que toquen los alcoholes jamás han de tocar los míos.

El. — Perfectamente. Siempre bebo con pajitas de refresco.

Coquito.

CHISTE TEUTON

Presentan delante del Juez a uno que acaba de cometer un robo; y el Juez comienza el interrogatorio de esta manera:

—Es Vd. profesional del robo.

—No señor, un modesto aficionado, solamente.

Roberto Grassi.

ENTRE PILLETES

Los pilletes, leen en un periódico, que se había extraviado un perro negro, y uno de ellos dice:

—Llévale el perro que encontraste el otro día.

—Sí, pero ese es blanco.

—No importa, Dile que se encaneció de disgusto.

"Polo".

LA MEJOR OBRA

Un escritor famoso tenía cierto día entre sus manos las de una mujer extremadamente hermosa. Al retirarlas ella de pronto, exclamó el célebre literato:

—Es usted señora la mejor obra que ha salido de mis manos.

BIEN PENSADO

Si fueras a tu casa y encontraras a tu mujer en brazos de un amante, qué harías?

—Mataría al portero.

—Al portero? Y por qué?

—Por haberlo dejado entrar.

Ranún.

COSAS DE NEGROS

—Dice Vd. que nació en Londres?

—Sí, señor; en Londres.

—Es curioso, Yo hubiera jurado que era Vd. negro.

VALENTIA



Después de lo que acaba de pasar entre nosotros, es necesario que uno de los dos quede en el terreno!

—Es cierto. Y bien! puede Vd. quedarse, yo voy a irme...

APROBADO

Alfonsito que no está fuerte en Geografía está dando examen de esa materia.

—Cuales son los principales ríos de Europa? le preguntan

Alfonsito contesta un sin fin de disparates.

En América andamos mal; vamos a Europa.

—Vamos—contesta Alfonsito, levantándose de inmediato.

—A donde va Vd.?

—No decía Vd. que vamos a Europa? Voy a preparar las maletas.

Clorinda.

MODERNISMO



—Cómo! No has hecho el trabajo que te dí como penitencia?

—Imposible, señor! Seis horas de clase y dos de deberes, son ocho.

Es todo lo que permite nuestro Sindicato de trabajo.

Ranún.

ENTRE PADRE E HIJA



—Además, niña, tu novio no tiene ambición, no tiene ideales ni aspira a nada.

—¿Qué estás diciendo, papá? ¡No ves que aspira a mí!

EN LA CARNICERIA



—La carne de hoy está muy cara.

—Entonces deme medio kilo de la de ayer.

CIENCIA

—Papá ¿que es el trueno?

—Un ruido que se produce detrás de las nubes.

—¿Y qué es lo qué produce ese ruido?

—El trueno, pues!

TENIA RAZON

Un pseudo poeta envía a MUNDO URUGUAYO unos versos o berzas y dice a un amigo:

—Te garantizo que no me los devolverán.

—Qué pretensiones!

—No ves que... "los originales no se devuelven sean o no publicados".

La última muñeca

Encontré a Mme. Cormelles tan cambiada, que apenas pude reconocerla; pero más aún su conversación, que su cara, me reveló un ser completamente distinto, del débil recuerdo que yo conservaba, después de seis años de ausencia. Me acordaba de una niña aturdida, banal: sabía que se había casado y perdido una hijita de unos meses. Y me encontraba ahora con una mujer grave, triste ocupada de obras de beneficencia, abandonando el mundo para estudiar medicina, higiene infantil, y distribuyendo tantas limosnas y consejos sobre estas cosas, en los dispensarios y asilos, que sus amigas se reían y compadecían a Mme. de Cormelles que trataba de consolarse en el club.

Mme. de Cormelles, cuando me anunciaron, estaba muy ocupada con dos criadas, eligiendo ropa para sus pobres: había corpiños, mantillas, camisetas de chico.

Al mismo tiempo hacía un vestido de muñeca, y tenía una porción ya terminados.

—Sí, me dijo, me gusta mucho vestir muñecas. Es para mí un placer tan grande, como para mis chicos, los chicos de las otras, seguramente le han dicho que me ocupo demasiado de ellos... para mí nunca es bastante. ¿Usted no esperaba encontrarme en una ocupación semejante?

—Todo lo contrario, le dije sonriendo, no me sorprende nada; pues cuando Mme. de Cormelles era Margarita de Breuil, recuerdo que no se la veía nunca sin sus muñecas y la visión me ha quedado grabada. Me impresionó de pronto la expresión de dolor y la súbita palidez que cubrió su rostro. Sonrió de una manera indefinible y me dijo estas extrañas palabras:

—Sí, yo estaba siempre con mis muñecas, pero no sabía cuidarlas. Es cierto: era tan ridiculamente aniñada, que la víspera de mi casamiento, no podía todavía abandonarlas.

Me hacían burla, como me hacen hoy, porque aún las quiero. Pero ahora las cuido vivas. Después de la última que tuve he aprendido.

Pensé en su hijita muerta y ví que Mme. de Cormelles quería hablarme de ella. Despidió a las modistas y nos quedamos solos.

Entonces con un modo febril me dijo:

—Usted es un viejo amigo. Presiento que me encuentra muy cambiada y que será capaz de comprenderme. Voy a decirle como aprendí a cuidar las muñecas de carne, ahora que no tengo que vestir más que muñecas de trapo, para las otras mujeres y los niños ajenos. Usted sabe sin duda que mi pequeña Lucía murió a los diez meses. Pero no sabe en que circunstancias. Murió por mi culpa, por mi ignorancia y mi incuria. Murió sobre todo por culpa de la sociedad, de las costumbres absurdas de nuestro mundo; pero todo esto lo comprendí más tarde. Le diré también que mi madre y mi marido no me han perdonado nunca esta muerte. Y yo cuando me dí cuenta de la realidad de la vida, de las responsabilidades que tiene cada uno en estas terribles circunstancias, en lugar de mendigar el perdón, contesté a la indiferencia con indiferencia, porque acusaba también a mi madre y mi marido.

Ellos eran tal vez más culpables que yo de mi falta.

Usted sabe lo que yo era a los diez y siete años, ya me conocía: una chica sin ningún dicernimiento, bien educada, es decir, ignorante, ociosa; los trajes, las reverencias, los comadreos moderados por el falso pudor, el repertorio de las palabras que hay que decir, y más allá una inmensa región oscura, prohibida, todo lo que una niña no debe saber. Mi alma pueril no tenía ni curiosidades ni vicios: mi madre no encontraba mal que yo fuese un poco tonta. Jugaba con las muñecas, y puede decirse que esto simbolizaba toda mi existencia.

Me casaron. Alberto no me disgustaba. Juré fidelidad ante el altar. ¿Cómo podría comprender toda la profundidad y el sentido de un compromiso del cual el decoro exigía que ignorase todos los elementos? ¿Mis muñecas me habrían preparado al amor moral? Me sometí al otro con estupor, pues jamás sospeché nada semejante; mi naturaleza poco precoz, mi simplicidad de espíritu, mi falta de imaginación, se unían para mantenerme en la ignorancia y somnolencia más absolutas, Me casé porque todas se casan, sin tener siquiera la satisfacción de escapar a un ambiente, en donde me encontraba muy tranquila y sin curiosidad. Mi madre me eligió un esposo rico, cortés y sensato y yo creí que para todas las jóvenes la vida se arreglaba en esa forma. No bien me casé, empecé a sentir los primeros síntomas de la maternidad. Mi marido se alegró. Es un hombre de principios, y uno de los primeros era tener una numerosa familia. Fuí investida de una responsabilidad augusta, que me explicaron en términos retumbantes, apenas tres meses después de haber estado entregada a mis muñecas. Comprendí vagamente que iba a cambiar de muñeca. Me envolví en mi dignidad; era una madre de diez y siete años! El término llegó y pasó todo de la mejor manera. Después de lo cual me ví desconcertada con consejos múltiples y contradictorios. Mi madre y mi marido, encontraban necesario que yo me ocupara de todo. Esto era también un principio. Pensaban que una mujer debe encontrar en su instinto la revelación de todo, que nuestras abuelas se manejaban muy bien solas y que por otra parte Dios provee. He visto después en el pueblo madres de diez y siete años, que saben y comprenden. Pero ellas han sido formadas por la miseria. Mientras que yo niña rica, desorientada y anémica, apenas capaz de hacer una taza de te, no estaba preparada para nada. Y no me atrevía a confesarlo. ¿Cómo convenir que mi instinto no me aconsejaba absolutamente? Hubieran lanzado gritos de sorpresa, hubieran declarado que yo no quería a mi hija y que ignoraba mis deberes. Sin embargo, quería mucho a mi chiquita, pero como a una muñeca.

Estaba orgullosa de mi papel de mamá. ¿Y qué podía sentir de más profundo?

Creía que con dinero encontraría personas que se ocuparan de las cosas enojosas, que todo seguiría bien, que si los chicos de los pobres se creían solos, los niños ricos deben criarse más fácilmente todavía.

Otras veces rrataba de comprender. Pero me aturdían con "manuales de la joven madre", de distintas procedencias, que no servían más que para confundirme. Aún en el casamiento los términos médicos y las metáforas pulcras habían disfrazado a mis ojos la realidad "inconveniente". Se habían ingeniado para respetar mi pudor y ocultarme todo lo que no fuera indispensable a los actos impuestos por la costumbre; en suma era una irresponsable. Los métodos de mi madre y los distintos sistemas de mis amigas se contradecían en mi débil cabeza. En cuanto a mi marido, después de algunas recomendaciones se iba al club y me dejaba el cuidado de prepararle una heredera; en el fondo sabía tanto como yo.

De ese modo llegó el accidente. ¿Acaso era yo capaz de comprender la amenaza y el peligro inminente, que había en esa tosecita de la niña, oída mientras que me vestía para un baile?

El ataque de crup fué fulminante. Hubiera exigido una defensa pronta, una intuición de gran médico. Mamá estaba en el campo, mi marido debía venir del club y yo tenía que esperarlo pronta. Estaba sola con una mucama atareada, y una nodriza estúpida que se caía de sueño. Cuando empezamos a inquietarnos, perdimos tiempo probando algunos remedios, tratando de sacar partido de mis libros, consultando y confundiéndome, desesperada con el atraso de mi toilette, temiendo descontentar a mi marido. De pronto la niña se ahogaba, nos enloquecíamos. La sirvienta corrió a buscar al médico, no lo encontró y trajo otro a quien no supo explicar nada y que no traía suero. Cuando se consiguió era demasiado tarde. ¿Qué más decir? Mi hijita murió al amanecer, a pesar de los esfuerzos del médico que protestaba contra mi negligencia: "Pero señora, usted hubiera podido prever, usted podía pensar... Es incomprensible. Veo todavía ese hombre bilioso tendiendo hacia mí su mano flaca y amenazadora, en este amenacer siniestro, yo tiritando en mi vestido de baile, loca, desesperada, idiota delante de aquel hombre que me explicaba con vehemencia que todo se hubiera evitado si yo hubiera comprendido, previsto, sabido cosas muy simples, o tenido un poco de intuición. Mi marido estaba parado en actitud justiciera: que hubiera hecho más que yo, en mi lugar este hombre de mundo? Entonces me sentí enloquecer delante de este pequeño cadáver, me agitaba bajo el peso espantoso de la responsabilidad, una crisis me sublevó en la furia y el dolor. Dicen que maldije mi educación, mi madre, mi marido, la absurda vida de conveniencias, la estupidez de las mentiras que habían hecho de mí una torpe, una desarmada, más desgraciada e ignorante que una muchacha de la calle; dicen también que deliraba confundiendo mis muñecas con mi hija, la última que he tenido, desgraciadamente! Tuve una fiebre cerebral y un gran trastorno de todo mi cuerpo, durante tres meses.

Mme. Cormelles respiró. Las lágrimas asomaban a sus ojos. Prosiguió:

—Me curé. Cuando me levanté, estaba transformada. Sombría, silenciosa, indiferente, meditaba. Pensaba en la falsedad de mi existencia anterior. Sorda a los amargos reproches de mi familia, me puse a estudiar la verdad fisiológica en toda su crudeza. Por odio a la ilusión y al sentimentalismo, que disfrazan la verdad y preparan las derrotas, me hice materialista. Esto acabó de separarme moralmente de mi madre y mi marido. Mas sublevada todavía con mi conciencia inculta que con la pérdida de mi hija, quería rehacer, o al menos hacer útil mi vida fracasada. Niña atontada por los prejuicios, esposa ignorante, mujer-niña destinada a la temible dignidad de madre, forzada de dar la vida antes de haber comprendido lo que es una conciencia o una sensación, no había sido yo misma, más que las muñecas que entretenían mi niñez. Y la muerte de mi juventud, de mi vida artificial, de mi sumisión. Me decidí a estudiar medicina, a cuidar los niños ajenos y ahora sé cuidarlos; he salvado del crup a chicos con más suerte que mi Lucía; ahora podría ser una verdadera madre; ahora sabría, no con manuales, sino con la experiencia la lucidez del pensamiento. Ahora yo podría. Pero... pero... Se paró, temblando. Entonces yo pensé que el alejamiento de su marido era un obstáculo al gran deseo secreto de mi amiga, que esta separación no era irreparable y dije dulcemente:

—Pobre mi buena amiga, no hay drama que no se atenúe con el tiempo. Este os ha hecho renacer. Dejad que me atreva a deciros que ahora, o un día tendréis que aprovechar esa experiencia, no con los niños ajenos, sino volviendo a ser una verdadera madre, en la reconciliación.

Pero Mme. de Cormelles suspiró dolorosamente y mirándome con expresión tranquila y desesperada, dijo con voz opaca:

—Alcanzaréis ahora la enormidad de mi pena. He comprendido demasiado tarde, lo irreparable ha sobrevenido. Los médicos han muerto este querido y último deseo, diciéndome que jamás, después de un desequilibrio tan grande, podré tener otro hijo...

Camille Manclair.

MODAS

LOS GENEROS A CUADROS

Una de las características de la Moda actual, es la profusión de telas cuadriculadas que se observan en todos los paseos y reuniones, donde abunda el elemento femenino.

En las playas, durante las horas de la mañana, se ven gran cantidad de vestidos confeccionados en género esponja, cuyos cuadros blancos, resaltan sobre un fondo azul, marrón, fresa o



1 3

beige, siempre acompañados por canotiers del mismo tono que el fondo del vestido.

De tarde, los foulares estampados, los voiles y las muselinas, — que antes nos presentaban solo diversidad de flores y pintas de todo tamaño. — nos ofrecen ahora a la vista, cuadros



2

y más cuadros, los que, siendo muy sentadores para las siluetas finas, resultan muy poco adecuados para los talles algo espesos.

En cambio, el género liso, sin otro adorno que cintas colocadas con grácia, dá esbeltez a la silueta, como puede observarse en nuestro primer modelo, salido de los talleres de André Schwal.

Confeccionado en fina serga cachemire de color azul oscuro, muy parisiense en su estilo, resulta muy novedoso, gracias a los galones de seda vegetal en color negro brillante, que córtan a lo largo la pollera, de trecho en trecho, y terminan en su parte inferior con una serie de nudos negros, bien brillantes.

En cuanto al segundo de los vestidos que muestran nuestros grabados, que ha sido creado por Lanvin, resultará delicioso en un talle flexible de jovencita, confeccionado en género esponja blanco, cuadriculado con pespuntes color azul oscuro. El cuello estilo Médicis, las botas de las mangas y la franja que baja desde el cuello hasta el borde inferior de la pollera y que rodea a esta, en toda su amplitud, es de seda-lavable color azul marino, con cuadros blancos, que dán al conjunto una nota original y graciosa. Una lazada del mismo género rodea el talle y cae en el costado izquierdo, lazada que, forrada de la misma seda azul del cuello y de los puños, combina muy bien con el resto de este elegante y sencillo traje para playa.

En cuanto al tercer modelo que presentamos a nuestras lectoras, se trata de un gracioso tailleur de lanilla gris, que tiene su cuello estilo smocking, las vueltas de las mangas y de los bolsillos de seda color *bordeau*, también cuadriculada de blanco. Por encima del cuello aparece la camisolina de espumilla blanca, que lo hace más juvenil, dándole una nota de frescura.

Este traje de saco, muy trotteur, por la amplitud de su vuelo y por las tonalidades no muy claras de las telas con que está hecho, resulta especialmente práctico para todas las horas del día, y será de gran utilidad para su dueña, por andariega que ella sea.

El sombrero pequeño que lo acompaña de paja brillosa color bordeau cuya ala cae sobre los ojos para protejerlos contra los rigores del sol de estío, lleva solo una banda de seda blanca flexible, que sube alrededor de su alta copa y termina en su parte delantera, con un gran ruido desflocado. Zapatos de gamuza blanca con puntera de charol negro, terminan dignamente este toilette de playa; que tiene el privilegio de ser a la vez sentadora y práctica.

Nexilb.

CONOCIMIENTOS UTILES

Para limpiar el niquel. Los objetos niquelados se limpian perfectamente frotándolos con blanco de España, desleído en alcohol o vinagre flojo. Para impedir que se oxiden se les pasa un trapo suave untado de vaselina.

Limpieza de cristales. Lo mismo los cristales de las ventanas que los de los coches y demás, quedan perfectamente limpios, echando en el agua un poco de vinagre.

Las esponjas. Para que las esponjas estén siempre de buen color y suaves, se les lava con una disolución en agua caliente de una pequeña cantidad de ácido tartárico.

Los encajes negros. Los encajes fuertes negros se limpian admirablemente frotándolos con un trapo suave empapado en cerveza, o bien sumergiéndoles en la cerveza luego se planchan por el revés, cuando todavia están húmedos.

LECTURA

No quería Cristo que los suyos atesoraran riquezas. "No es posible, les decía, que sirvais a Dios y al dinero, porque tendréis el corazón donde el tesoro". Y aquí el que de más cristiano se aprecia, atesora y atesora, sin ver nunca harta su codicia. Aún a costa de general pobreza, aún a costa de la ruina de la Patria, amontonan aquí inmensos caudales hombres que se dicen ciervos de Cristo. El afán de enriquecerse es general, y se sacrifica por conseguirlo descanso y honra.

Aborreció Cristo la hipocresía y no quiso que los suyos pregonasen sus limosnas, ni orasen en público ni hiciesen largas preces, ni manifestasen en el restro sus ayunas ni jurasen. Se nos exige a cada paso que juremos, se ora públicamente se ensartan preces sobre preces y se hace ostentación y gala de lo poco que dan los ricos sobre lo que a los menesterosos usurparon. La moral cristiana no existe si no la superstición cristiana. Si Cristo volviera encontraría en sus creyentes a los escribas y fariseos de su tiempo, y a latigazos arrojaría de sus templos a los que los han convertido de casas de oración en cueva de ladrones.

Francisco Pi y Margall.

Vosotros queréis el servicio militar oligatorio. ¿Contra quién? Contra los hombres? Yo no quiero servicio militar. Yo quiero paz. Vosotros queréis dispensar socorro a los miserables, yo quiero suprimir la miseria. Vosotros queréis el impuesto proporcional. Yo no quiero impuesto de ninguna clase.

Víctor Hugo.

HOGAR

LABORES FEMENINAS
BOMBONERAS BORDADAS

Un regalo muy apropósito para estos días de principio de año, en que se estila el cumplimentarse con amigas y parientes por medio de pequeños obsequios, consiste en una bombonera bordada, porque, además de ofrecer en estas monísimas cajas la golosina de los bombones, sirven después para guardar en ellas horquillas, alfileres y otras menudencias que se usan a diario.

La primera bombonera que ofrecemos hoy es de forma ovalada. Mide



16 centímetros de largo por 10 de ancho y adorna su tapa una gran palma, cuyas hojas se bordan a punto lanzado con hilo de oro, y lo mismo los tallos, aunque a punto de tallo, en vez del lanzado.

Las ramas floridas que acompañan a la palma tienen margaritas, que se bordan en rococó blanco, y en el centro de cada una, imitando la simiente, nuditos hechos con seda amarilla; los miosotis, en rococó azul antiguo, y las rosas en rococó rosa antiguo.

En las hojas se alterna el recocó verde con el punto de tallo, hecho en algunas con dos tonos de seda verde.

Al borde de la tapa, una cenefa compuesta de dos líneas, que se cubren a punto de tallo, hecho con seda oro claro la interior y oro oscuro la exterior, y entre ambas una hilera de perlas de oro.

La segunda bombonera es de forma redonda, mide nueve centímetros de



diámetro y la adorna una cesta florida. El gran ramo que forman las flores consta de rosas que se forman en rococó con tres tonos en rosa antiguo; miosotis, en los que se emplea un azul claro, y todas las hojas también en rococó con tres tonos verdes; los tallos se bordan a punto de tallo con seda verde antiguo, y en el centro de las flores sujeta una perla de oro. oro.

La cesta, de la que se escapan las flores se bordan a punto de tallo con cuatro tonos de seda oro; el más claro se emplea en el círculo exterior y se graduán hasta el más oscuro, en el círculo más interior.

Al lado de la tapa se hace un punto de Bolonia con el tono oro más pálido, y sujeto con puntaditas transversales hechas con el tono oro más oscuro; encima, una hilera de perlas de oro.

Estas bomboneras se arman exten diendo la tela sobre unas cajitas de metal, apropósito para tal objeto.

COLLARES

Los collares son quizás las más antiguas de todas las joyas. En los tiempos prehistóricos, hombres y mujeres llevaban collares de dientes de animales, o de conchas perforadas. Más tarde el collar de ámbar fué considerado como un amuleto, y en las primitivas épocas históricas se hallan los collares de hombres y mujeres hechos en oro y plata con pedrería. Los egipcios los llevaban con el excarabeo sagrado. Conocidos son los fastuosos. collares de los romanos, algunos de los cuales llegaron a valer un millón de sestercios, o sea aproximadamente 200.000 pesetas. Los distintivos de órdenes célebres, como la del "Espíritu Santo y la del "Toisón de oro", son collares.

Muchos collares de mujeres bellas se han hecho célebres en todos los tiempos, y tristemente el de Maria Antonieta, que marcó ya en su garganta la huella para la guillotina; en el siglo XV el de la reina Ana de Austria y en nuestros días, entre otros, los de perlas de la bella Cecilia Sorel.

Se llevan collares de oro y mucho actualmente, los de piedras de colores, pero los más elegantes son, sin duda alguna, los de brillantes y los hilos de perlas. El coral, que es tan bello, tiene cuando es legítimo, una gran aceptación. Sobre todos los collares de perlas, son los predilectos de las damas de buen gusto. Ellos prestan a la carne sus encantadores reflejos, hasta el punto de que las perlas de bello oriente, se pagan a precios fabulosos.

PARA EL TOCADOR

Receta de schampoing. — En un litro de agua se disuelven 50 gramos de jabón moreno, 20 de bórax, 10 de amoniaco y 5 de alcohol de romero. Esta disolución se conserva mucho tiempo, y para cada vez que se lave la cabeza, basta con un medio vaso de este líquido; después hay que aclarar dos o tres veces la cabeza, primero con agua caliente, después templada, y por último fría.

Agua de rosas. — El agua de rosas conviene mucho a las personas de cutis un poco grasiento. He aquí la manera de hacer esta agua en casa:

Sobre 30 gramos de pétalos de rosas secas, se echa un cuarto de litro de vinagre blanco. Se deja en enfusión 8 días y luego se cuela por un linón nuevo pasado por agua fresca y dejado secar del todo; luego se añaden algunas gotas de esencia de rosas superior. Se echa en un frasco y se tapa herméticamente. Puede usarse enseguida de hecha esta operación y se dá a la cara dos o tres veces al día, valiéndose de un pañito de batista usado; se extiende bien sobre la tez y no se seca con otro paño, sino que se deja que ella se evapore.

Para blanquear las manos. — Se llena bien una cuchara grande de rábano rallado y se echa en un cuarto de litro de agua caliente; con ella se locionan las manos y se deja hasta que se sequen. Esto se hace antes de lavarse las manos; luego se lavan como si no tuvieran esa loción, y desde luego se notan los resultados.

ALGO DE COCINA

Alfajores. — Una docena de yemas, dos claras, un puñadito de anís, harina suficiente para formar una masa tierna manejable. Se polvorea con harina y se estira con el palote, cortándolo con una tapita de forma redonda.

Se pincha cada pedazo con un tenedor y se pone al horno a dorar. Estas tapitas se unen con dulce de leche o cualquier otro dulce y se espolvorean alrededor con polvo de la misma masa.

Torta Real. — Nueve cucharadas de harina, una de Royal, nueve de azúcar molida, un huevo entero, ralladura de limón, un vasito de leche, una cucharada de manteca. Se mezcla bien todo esto y se pone en un molde de bizcochuelo rectangular ya enmantecado, a cocer en el horno no muy fuerte.

EL LUJO

Es propio del lujo, quitarnos el conocimiento para engañarnos mejor: su apariencia nos seduce; y entonces se introducen atropelladamente los deseos en el corazón, y somos tan desgraciados, que ni sabemos gozar, ni contenernos, por que todo lo aceptamos y nada nos satisface. ¡Feliz aquel que no ha visto la vana opulencia de los lujosos salones, y se conserva pacífico en su pobre aldea! El aldeano no debe salir de su cabaña, porque si contempla el brillante estado del poderoso, se le hará aborrecible el rústico albergue, donde hasta entonces ha disfrutado un dulce reposo: abandonará los campos que en otrora fueron su mayor felicidad, y correrá ansioso a la ciudad, a buscar los vicios y la miseria.

O. J. P.

Para quitarse el hipo basta tragarse un pedazo de azúcar impregnado de vinagre, después de haberlo masticado bien.

Según experimentos de un médico francés, el rojo de la nariz proviene con más frecuencia del abuso de tabaco que del abuso del alcohol.

LA PAGINA DE VDS.

El hombre de mi ensueño

Pienso encontrar por medio de esta sección, un joven honrado que quiera y pueda corresponder a las exigencias de un corazón ardiente y ávido de amor. ¿Será ilusión? — *Violeta Azul.*

Amo a un morocho encantador; alto, lleva luto; de rasgados ojos negros. Lo veo noche a noche. Si lee estas líneas, contestará a. — *Venus.*

Educado, noble y bueno; ese es justamente mi ideal. En cuanto a belleza la prefiero moral a física. Soy morocha clara, de pelo y ojos castaños. — *Brisa de la Tarde.*

Es un atrayente y simpático joven, de porte elegante, de esmerada educación; es Alférez está en Paysandú. Su nombre es Carlos y su apellido empieza con M. ¿Adivinarás quien soy? — *Tu ne sauras jamai.*

Mi ideal es un cadete de marina, alto, morocho, ojos negros. Lo conocí el día que prestaba un solemne juramento a su bandera. Conteste a. — *Pearl Witte.*

Somos tres, jóvenes, solteras, ricas y ... (modestia aparte) bonitas. Nuestro ideal sería joven aunque pobre, culto y de 25 a 30 años. Contesten a 5-12-1919. —*Rubia, Castaña y Morocha.*

Entregaría mi corazón al hombre que franco, sano, sportman, careciese de vicios, tocase el piano, fuese amante de los bebes, liberal y fanático por su mujercita. ¿Lo encontraré?. — *Laura.*

Joven, alto morocho, delgado, elegante, está empleado en lo de Pablo Ferrando, en la sección Farmacia. Sus iniciales son E. R. Sabrá quien soy? Contestará a la — *Negrita.*

Un morocho bajo, delgado vestido de negro con pañuelo blanco al cuello que solía pararse en la calle San José esquina Ibicuy; desearía verlo en la noche 15 de Febrero en la Plaza Libertad esquina Ibicuy. — *Tula.*

Constituirá eternamente mi dorado sueño, el simpatiquísimo Alberto E. Ch... Vive en Maldonado entre Convención y Daymán. ¿Tendré la dicha de ser correspondida? — *Dreaming.*

Estudiante, morocho simpático, viaja

Ferrocarril a Pando, sube en Suárez. Amó con delirio una Pandense; se han enojado. ¿Puedo albergar esperanzas de reemplazarla en su corazón. — *Stella Matutina.*

Simpático morocho que en velada del Centro Pontevedrés 3 de Enero estaba sentado misma fila que yo. Sus miradas cautivaron mi corazón. Conteste a — *Rubia de Lila.*

Mi ideal sería un morocho que trabaja en Uruguay y Florida, le llaman el Vasquito, está comprometido pero yo lo amo. — *Vasquita.*

Mi ideal es un simpático morocho de ojos claros encantadores, viaja todos los días. Iniciales C. V. ¿Estará comprometido? Conteste a *Lirio Blanco.*

Mi ideal lo constituye un rubio buen mozo; lo conozco hace tiempo, y en las últimas veces que lo he encontrado, por su actitud, creo no le soy indiferente. Hace un poco de tiempo lo encontré varias veces seguidas, ahora, no lo veo, y lo deseo mucho. Sus señas ya casi las he dado, para que no le quede duda, sus iniciales son: R. M. de A. Es el rubio más buen mozo de Montevideo. Si sus ojos leen esto y adivina quien soy, conteste por esta revista a. — *Enigmática.*

Morocho de soñadores ojos que conocí un jueves en el 54 a las 17. Creo sea el Dr. O. Con sus miradas robó la tranquilidad de mi alma. Contesta a. — *Ilusionada.*

Mi ideal es un rubio de ojos azules, es boxeador, lo he visto varias veces y sus dulces miradas han hecho palpitar mi corazón. Me corresponderá. Conteste a. —*Desdichada.*

Mi ideal lo constituye un joven que es asíduo concurrente al cine Iris. Recordará las peripecias de Ruth Roland y a la *Rubia de Rosquetes?*

Joven gordito usa lentes. Cuando empecé a amarle me abandonó. Para olvidar mis penas, canto y trabajo. ¿Volverá mi piñoncito? — *Alfa Jía.*

EXPRESIONES FISONOMICAS

Por Foster Lincoln.



Llegada a una rueda de amigos del...paño que se está cortando.

Soy morocha, tengo 20 años, me considero fiel al amr, a quien dediqué los rezos de mi corazón. Firme partidaria del Wanderers y admiradora del que es gloria y honor del cuadro ¡Saporiti!— *M. Wanderista.*

Rubio simpático, cariñoso, desea encontrar una joven que sepa amar de todo corazón. — *Lobo Hart.*

La mujer de mi ideal

Dos encantadoras rubias, ojos soñadores, visten rosado, conocimos Pocitos, luego vimos Ramírez. Interpretan admirablemente Schubert, (su música favorita); viven Cuñapirú. ¿Por qué se muestran indiferentes a nuestras miradas, estarán comprometidas? *Estudiantes enamorados.*

Es ella, ojos negros seductores, bajita gordita, porte distinguido, almita cariñosa, en su amor cifro mi felicidad; se llama Coquita O. vive Villa del Cerro, sabe que la amo y seguiré amándola, aunque en sus ojos vea la indiferencia. — *Estudiante enamorado.*

Constituye mi ideal una rubia, que sea pobre pero bonita, que ame el baile y le sea fiel a su compañero de nido, que es bajo y morocho. — *Chingolo.*

Mi ideal es una ninfa rubia de ojos soñadores, que tiene profundidad del mar y el brillo del lucero vespertino. Viste de luto y vive frente a la Estación del Este. — *Esperanzas.*

Morocha gordita muy simpática, proconocí en Carnaval disfrazada de gitafesora del Conservatorio Montevideo. Lana en un baile familiar, Isidoro de María y Reducto. — *A. R. N.*

Quiero contraer enlace ,con una linda morocha; cabello negro; ojos grandes negros, estatura mediana, educada, 14 a 17 primaveras; muy cariñosa y mediana posición. ¿La encontraré? — *Un Nicoperence.*

Morocha o blanca, viuda o soltera; buena estatura, gorda, algo simpática y que sea capaz de reconocer los sacrificios que un hombre pobre y honrado hará por su felicidad. Tengo 31 años y si hay quien sea capaz, que conteste a B. I. C. 9, 606. — *C. Central.*

Mi ideal, sería una joven de 15 a 28 años, muy hermosa e inteligente, que no

Simpática chica. — Conocíla en el último baile Social del Catalunya. Llevaba vestido y sombrero color rosa y estaba con Sta. de negro en el Palco N.o 8. Creo la llamaban Coca. — *Enigma.*

La simpática morocha que vive calle Pando entre B. y D. A. su nombre es María, su apellido empieza con P.; se acordará del joven que en un tiempo la drageneó. Si recuerda conteste a. — *Amor firme.*

Aquella que el lunes 5 ví en Guayabos entre Gaboto y Yaro a las 11 1|2. Por ser belleza, perfección de nuestra raza, yo te consagro. Eres aristocracia. — *Aguila Azul.*

La ví y no tuve menos que recitar los versos de Amado Nervo. Quien la vió no la pudo jamás olvidar. Iba tren Mercedes el 8 de Enero. Bajó en las Piedras. Estoy enamorado. Conteste al. — *"Maragato" del tren hora 8 y 5.*

Una gordita encantadora, de cara burlona y ojos pícaros; que conocí pasado Diciembre en casa de una tía mía. Iniciales nombre M. E. Vive Yaro. ¿Contestará? — *Solitario ausente.*

Preciosa joven, vive calle Asunción. Viaja 13. Sentí llamarla por compañera de luto Enriqueta. Conteste por "Mundo Uruguayo" si no tiene compromiso para hablarle. — *Sincer.*

Rubia que ví balcón de su casa; Patria esquina Avenida España; viste negro, me ha correspondido: 6 de Enero 21 y 15 tomé el 15 para Pocitos. — *Traje Gris.*

se asuste de la vida, que cante al amor, "Misia Paca" para los otros... para los que sea Margarita Gautier para mí, y que vegetan, sin crearse un paraíso de felicidad. — *Esótico.*

Esquelas

A El Nene. — Como las iniciales A. R. coinciden con las mías y me encuentro en el mismo caso, ruego que por medio de esta revista, mande las suyas.— *Una Nena.*

Amándonos y conociéndonos como nos conocemos ¿qué inconvenientes puedes tener entonces para hacerme saber por correo en carta a mi nombre dirección segura? ¿Te merezco confianza?— Tuyo.

Joven Carmelitano; estudiante, honrado y cariñoso, desea entablar correspondencia (formal) con nena de ésa, para olvidar primer amor. A quien interese conteste dando dirección que escribiré con datos mi persona. — *The Thimes il gold.*

Criollita. Te ruego me des algún indicio por el cual pueda reconocerte ¿Serías por mi dicha la mujer de mis sueños?. — *Costas de Clara.*

Conste que la que escribe a J. C .G. con nuestro seudónimo en términos tan incultos, no son las de la academia. Debiera firmarse intrigante. — *Angélica Angelita y Chela.*

Deseo entablar correspondencia incógnito joven instruído (preferencia bachiller). Soy educada convento; fea pero muy amable y condescendiente. Deseo hallar confidente soñador sin extravagancias: diga dirección mandar correspondencia el que sea. — *Bachelière.*

Tengo 15 primaveras, y todavía no he encontrado uno que me ame; ¿lo encontraré entre los simpáticos lectores de esta revista? — *Lirio.*

A Nena de Mandolino.—1.o de Año. Arroyo de Pando. ¿Tiene compromiso? Sus miradas me intrigaron. ¿Puedo concebir esperanzas? Agradecido conteste a *Negrito de la Suerte.*

Ciudad de Montevideo. — Nena. La verdadera dueña de esa aspiración cuyas iniciales son I. C. no ha autorizado a ninguna persona para que bajo su seudónimo haga preguntas que no tiene porque hacerlas por serle demasiado sabidas. Conste. — *Nena.*

Una que no olvidará jamás. — Creo conocerte encantadora incógnita y espero de tu amabilidad me des algunos datos más para estar en la certidumbre lo cual será beneficioso para ambos. — *Love is life.*

En Carnaval 1915 o 1916, encontréme con 3 mascaritas. Día siguiente fuimos a un baile; por la noche después de cenar juntos, estuvimos en el corso, y seguimos de baile hasta la madrugada. Quedamos vernos miércoles de cenizas para el desfile comparsas en Parque Urbano, y nunca más supe nada de estas 3 alegres mascaritas. Me agradaría volver a verlas. Contesten a *Mascarita.*

Inglés. — N.o 8 insiste y se sentiría sumamente feliz en recibir una mirada siquiera morocha empleada Tienda Inglesa T. G. cuando viaja. ¿Me complacerá? — *Que Mire.*

Misterio. — Carta seguramente extraviada. Hoy mismo le mando un duplicado de la misma, dirigida siempre a su seudónimo. Retírela mañana y conteste por mismo medio. — *Rogelio.*

Lita B. — Si tu mentalidad concibió un ideal y lo has plasmado en los moldes del ensueño, con ansias indefinidas, espera que el Destino lo lleve a la vera de tu camino, mas no lo esperes en la forma que tú lo deseas. — *Pardaillán.*

A la Nena. — ¿Qué pretendes? Ya es tiempo de que supieras que es tu Nene el que te escribe. ¿Iniciales ambos? N. y G. A. y R. ¿fechas? Dichoso, en Setiembre y Octubre... ¿Después? Tú sabes lo que sufrí. Tus primitas saben también. ¿Cuándo dejarás triunfar al amor? ¡Cuánto tesoro de ternura! — *El Nene.*

A Mascomías. — Creo saber quién eres, pero, ¿quiéres sacarme de dudas y decirme algo más claro? ¿Serás el que imagino? ¿habré cautivado tu corazón, como tú el mío? — *Dormilona.*

Solitaire. — Creo reunir las condiciones que Vd. pide, tengo 20 años, si contesta hágalo por medio de "Mundo Uruguayo". — *Ojos negros.*

A June Caprice II. — Soy absolutamente libre. Escriba nuevamente, usando franqueza, pues posiblemente no vivo ageno a lo que le pasa. Para contestarle en igual forma, indique dirección de persona de confianza. — *Rolling-Stone.*

Risueña. — ¿Dudas todavía de mí? Es que no me correspondes como aseguras. Si es cierto.... demuéstralo. — *Manuelito.*

Aneleh. — Carta expedida 30 Noviembre. Nueve actual salió nueva carta para usted, mismas iniciales y dirigida Poste Restante, Paysandú. Saludos de *M. L. B. A.*

Petite Médaille. — ¡Cuántos días perdidos, que no volverán más! — ¿No piensas con dolor en el tiempo que se va para siempre? ¡Qué estéril es la vida sin amor! — *Croix d'or.*

La página de Vds.

Esquelas

SOLICITADAS

Solitaire. — Creo ser su ideal soñado, para formar un hogar como usted lo desea. Indique lugar y hora, siempre el mismo, para conocernos, lleve flor en el hojal, yo dejaré caer bolsa. — *Negrita Fea.*

A pesar de mi juventud (18 años), he sido y soy muy desgraciada; per eso desearía entablar relaciones por correspondencia, con un joven de temperamento triste, que tenga a la mujer en un muy alto concepto, que prefiera la belleza del alma (que es la imperecedera) a la belleza física; que sea amable, cariñoso, galante y muy delicado; honrado y caballero en toda la acepción de la palabra. Yo soy fea pero creo que buena y con muchas ansias de amar intensamente. Si alguno de los lectores de "Mundo Uruugayo" se encuentra en esas condiciones y tiene la gentileza de contestar, diga donde se le puede dirigir una esquela. — Alma Rosa.

Sufre en silencio. — Si eres quien pienso, no merezco reproches; eliminaré por tí lo que te mortifica; ¿qué haces? — Zaida.

Caballero delicado y nobles sentimientos desea conocer señorita o viuda iguales condiciones, alta, gordita, muy educada, con quien se casaría. Contesten en esta sección a — *Radamés.*

N. Colonia Suiza. — Si no acordara con Cristal y tuviera gusto en aceptar mis cariños sinceros, contésteme a Poste Restante antes del martes, con una dirección para combinar entrevista. — *Nolasco.*

A'Daimler. — Veo que eres un gran apasionado. Lástima no saber quien eres. *Simpática morocha.*

Atrevido. — Pronto cambiaré definitivamente de residencia. No obstante serán interminables las horas que marcará el reloj de mi existencia, para ver coronadas nuestras justas aspiraciones. *Sofía.*

A Liria Azul. — Pésimo efecto me causó la rubia de la motocicleta, máxime habiéndome hecho comprender claramente era su ideal. Antes una mujer que piense como tú prefiero la pesca. Son inglés, pienso que la mujer no debe quitarle derechos al hombre. — *Tu compañero de fiestas.*

A ella. — No me extrañan tus malos sentimientos. ¿Dime qué mal te he hecho que tú no hayas aceptado gustesa? ¿Ahora me quisieras ver muerto? pues en mis brazos. Ya ves que felicidad la tuya al verme después de tanto sufrir. yo el único mal que te deseo es, tenerte Sabrás quien soy? *T...*

Neutral. — Agradezco interés, datos concuerdan ¿llegó de Europa? noche sábado 3 estaba Pocitos, creí verlo; el ser anti-feminista no me asusta, segura de convencerlo; Vd. testigo; admiro hombre inteligente. — *Ansiosa.*

A Solitare. — Tengo 21 primaveras, soltera, reuno condiciones por usted exigidas. Iniciales *E. E.*

Que sufre en silencio. — Si eres quien pienso, no merezco reproche; eliminado quien te mortificaba, ¿qué haces? — *Zaida.*

Contestando a Chichito. — Le ruego sea más explícito en sus palabras, pues su esquela es para mí indescifrable, es... Guarde esperanzas o guardo esperanzas? Exprese sus iniciales. — *Angelita.*

Curiosidades

EL ORO EN BOLIVIA



No hay duda que las montañas bolivianas encierran, en sus entrañas, toda clase de minerales. Oro, plata, estaño, cobre, wolfram, antimonio y otros metales, son extraídos de uno a otro confín de Bolivia, proporcionando enormes riquezas a los mineros.

Los trabajos de explotación se efectúan en grandes proporciones en varios departamentos, especialmente en La Paz, Oruro y Potosí, donde existen instalaciones modernas y costosísimas.

El museo mineralógico, recientemente instalado bajo los auspicios del Ministerio de Justicia e Industria, presenta ejemplares raros y muy valiosos. Grandes bloques de estaño, plata, cobre y antimonio, destácanse en el museo boliviano, sobresaliendo dos enormes pepitas de oro, procedentes de los lavaderos de Chuquiaguillo, de propiedad del señor Benedicto Goytia.

Damos la fotografía de la mayor de estas valiosas pepitas, justamente admiradas por quienes visitan el museo boliviano.

Pepita de oro de 6.250 gramos de peso 145 milímetros de altura, 140 de ancho y 60 de espesor.

UN PAN DULCE EXCEPCIONAL

Uno de los regalos más extraordinarios que recibió el ex presidente Taft, de Estados Unidos fué un monstruoso pan dulce considerado con justicia el mayor que se haya fabricado en el mundo.

Cinco mil invitados fueron llamados a repartirse el fenomenal pan dulce y las cinco mil porciones tuvieron que ser dibujadas de antemano sobre su dura corteza azucarada.

El pan estaba profusamente decorado con ángeles, frutas, flores de confitura y veinticuatro reproducciones de la bandera norteamericana y del pabellón personal del ex presidente.

Seis hombres fueron necesarios para el transporte de esta soberbia pasta acaramelada, desde la Estación Central hasta la Casa Blanca.

De más está decir, que del famoso pan dulce no ha quedado más que la fama.

HUMO DE ORO

Cuando la coronación del actual Rey Jorge de Inglaterra entre los innumerables regalos recibidos, uno de los más originales fué seguramente el remitido por el gobierno de Cuba. Consistía en varias cajas riquísimas conteniendo diez mil cigarros habanos fabricados especialmente para el soberano y elegidos por expertos en la materia.

El costo de cada cigarro era de dos pesos oro, sin impuesto ni recargo alguno por concepto de ganancia.

MEDIDOR DE OSTRAS HISTORICO

La municipalidad de la ciudad inglesa de Rochester, acaba de entrar en posesión de una reliquia histórica, que había desaparecido misteriosamente de su museo hace más de un siglo. Este curioso objeto, que ha vuelto a ser guardado en las vitrinas del *Guildhall*, es una regla de plata de que se sirviera antaño el Jefe del Puerto.

Las ostras eran en aquella época la especialidad de Rochester y los reglamentos del Puerto prohibían su venta, si no medían por lo menos de siete a ocho centímetros de ancho, según la estación. El Jefe del Puerto, se servía de esta curiosa medida de plata para verificar la talla de tan preciados moluscos.

UN MONUMENTO DE PLATA

En el Cambodge, cerca de Pnom-Penh se encuentra uno de los monumentos más famosos del arte budhista, célebre a la vez por sus leyendas y por el material con que fuera construído. Es la famosa pagoda de plata. No solamente el altar, sino también las paredes y el piso están hechos de este metal. Todas las estatuas que contiene y la parte decorativa del santuario son hechas también de plata. Su costo en la actualidad sería incalculable.

COSAS INCREIBLES

La Academia de Ciencias, en Francia dispone de un premio de cien mil francos, donados por Pedro Guzman, para entregarlos a la primera persona que logre entrar en comunicación con cualquier otro planeta que no sea el planeta Marte.

Cómo para lograr el premio nosotros, que no tenemos ni siquiera la dicha de comunicarnos... telefónicamente!

LA CIENCIA DE LA VIDA

El charlatán dice todo lo que sabe.
El fatuo, hasta lo que no sabe.
Los jóvenes, lo que hacen; los viejos, lo que hicieron.
Y los tontos, lo que quisieran hacer.

DEPORTES

SILUETAS DEL TENNIS

El calor poco puede contra los entusiastas cultores del deporte de moda; por el contrario mientras mayor es la fuerza de sus rigores, más vivo y constante es el movimiento de las canchas de "tennis".

duda las que mayor interés encierran para cualquier clase de lectores.

En el grabado de la derecha, Bimba Beherens acaba de asestar a la pelota un certero golpe de raqueta; queremos suponer que es certero por-

Elsa Allen de Cooper, aparece en el óvalo central, esperando el momento de recibir en su raqueta la pelota que viene por el aire. Ello nos muestra la bonita significación de un deporte que obliga a sus cultores a mirar hacia el cielo.

A la izquierda Gladys Cooper de Buck, ha devuelto un ataque en una jugada que permite apreciar una actitud bonita y elegante. Imaginamos desde luego que el golpe le ha permitido anotarse un tanto, puesto que ha-

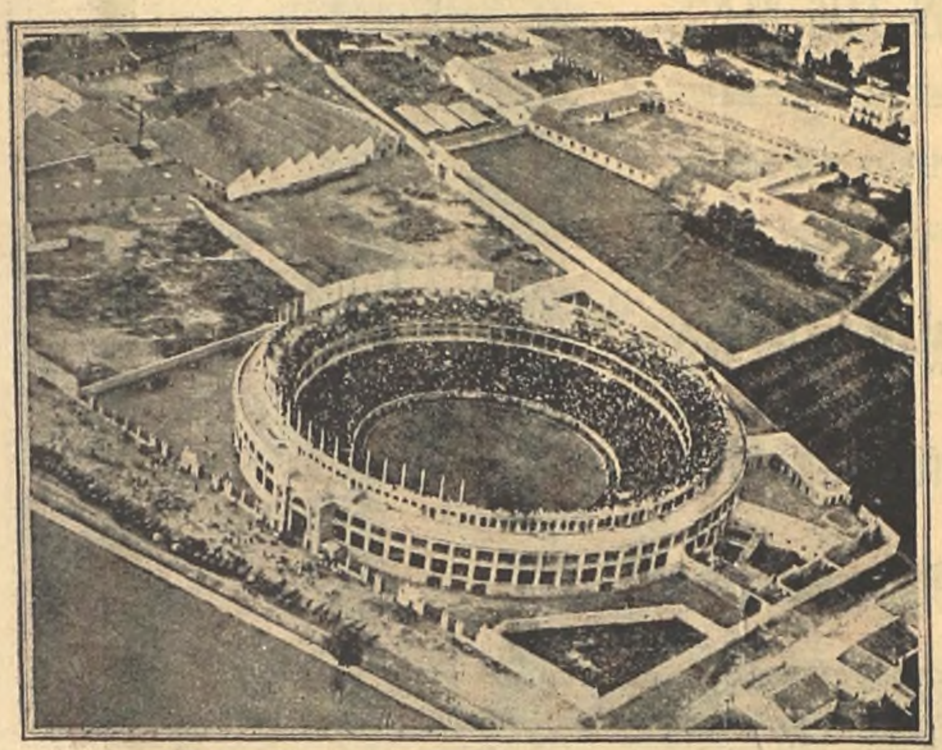


El elegante club de Pocitos, siempre ofrece a los deportistas oportunidad de sorprender una nota. Sus compás de juego se ocupan con actividad durante las horas de la mañana, y durante las más próximas al atardecer. Nuestro fotógrafo ha sorprendido tres actitudes femeninas que son sin

que la jugadora queda en una postura casi victoriosa y porque el compañero que se halla cerca de ella la contempla con marcado aire de admiración. Bien pudiera ser que esto no sea consecuencia directa del golpe, pero nosotros nos atenemos estrictamente a las impresiones derivadas del juego.

cemos al adversario el honor de suponer que se habrá detenido a contemplar la silueta de la jugadora en vez de seguir la trayectoria seguida por la pelota. Además de que el adversario de una mujer joven y bella debe considerarse derrotado de antemano.

La Plaza de Toros de Sevilla



Fotografía tomada desde un aereoplano

El presente grabado es reproducción de la primera fotografía de una plaza de toros tomada desde los aires y constituirá sin duda alguna, una interesante novedad para los innumerables aficionados que cuenta entre nosotros el arte de "Curro Cuchares".

Fué tomada desde un aparato de la Compañía Internacional de Transportes Aereos, al inaugurarse en España, el servicio postal aéreo y nos muestra la Plaza de Sevilla abarrotada de espectadores durante una de las últimas corridas de feria en la que lucieron sus habilidades de *maestros*, los colosos de la tauromaquia Gallito y Belmonte ídolos del público sevillano.

PASATIEMPOS

CHARADA

A A. V. Tito.

Cada vez que voy a misa
Le pido a San Expedito;
Que le conceda una novia
A mi colega A. V. Tito.
que no sea *una dos prima,*
Ni haga cosas de *un tres cuarta*
Y que le dé *soluciones*
Tres veces en la semana.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA

Mal drama tengo

Estrella de mucha fama
Verás en este anagrama.

Get. Me.

Soluciones del número 53

Charada. Remoto—Anagrama. Dante, La Divina Comedia — Comprimido. Congelantes—Cambio de Vocal: Papá, pepa, pipa, popa, pupa.—Charada. Sonrisa.—Anagrama. Antonio Urdinarán—Charada. Nadadora—Geoglífico Comprimido. Conviene hacer caso omiso de consejos interesados. Anagrama. Angel Romano.

Soluciones del número anterior

Charadita. Pecado—Charada. Tilo—Jeroglífico-Comprimido (Salió equivocado) Anagrama Adolfo Agorio—Charada. Tocayo—Comprimido. Avasallador.

Enigma. —Soy señora, no lo dudes, pero es tanto mi simpleza, que me encuentro, por desgracia, sin tener pies ni cabeza; Mas el que abuse de mi cuando estoy en cierto estado, muy presto y encontrará; por sí mismo castigado. — *P. Rico.*

Enviaron soluciones—Anita, Set Tifón, Ramón I. Arizaga, Cata y Romeo, Ivone, Tita Manzanarez, Riki, Pchonga, Mimosa Lohengrin, Emita, P. Rico, Lucifer, Veritas, Doré, El de la Abuelita, Lolita, Eva, Admiradora de Ego, Cocó, El Bebe, Amourense, Bebecito, Salsifí, Pedregullo, Limosnera, Ettore 1.o, Coquito, Toto, Belkis, María Eugenia, Dora Valdés Costa, Anita Bregante Visca, Fatimita Dorita M., María Delia Donós, Rosita Ruggieri,

Remitieron soluciones. — María Angela Correa, Fatimita, Lilí, Gatita Blanca, Juan Carles Chans Caviglia, Ivonne, Chita, Colé, P .Ima.

MARCONIGRAFIA

María Delia Donós —Serán publicados algunos. Me alegro que se haya convencido de que su ironía era... demasiado ironía.

La misma. — Agradezco y retribuyo felicitaciones, aunque lo de gentil resulte una anomalía, pues puede tener la seguridad que es todo lo contrario.

P. Rico. — Todos dignos del maestro que los creara.—Retribuyo inmerecidos elogios.

Fatomita, Gatita Blanca, Anita Bregante, Viscas, María Eugenoa ,Henriette Uiena. Recibidos.

Rosita Ruggieri.—Continúe mandando

Andrés Jack—Queda complacido. Puede mandar lo que le guste.

Marta Chorolo.—El artista que manda no puede reproducirse por ser muy malo el que remite.

Set-Tifon—Su nueva remesa consta en nuestro poder-gracias.

Belkis—Siempre la espera es sinónimo de desesperación.

Bañista—Andá bañate!!

Ignorante—Puede hacerlo faltando a la Constitución. En cualquier librería puede comprarla.

Lohengrin—Los maestros siempre son ustedes. No obstante accederemos a tanta gentileza. Sus juegos muy buenos.

Emita—Agradezco y retribuyo delicada atención. Se publicará su charada.

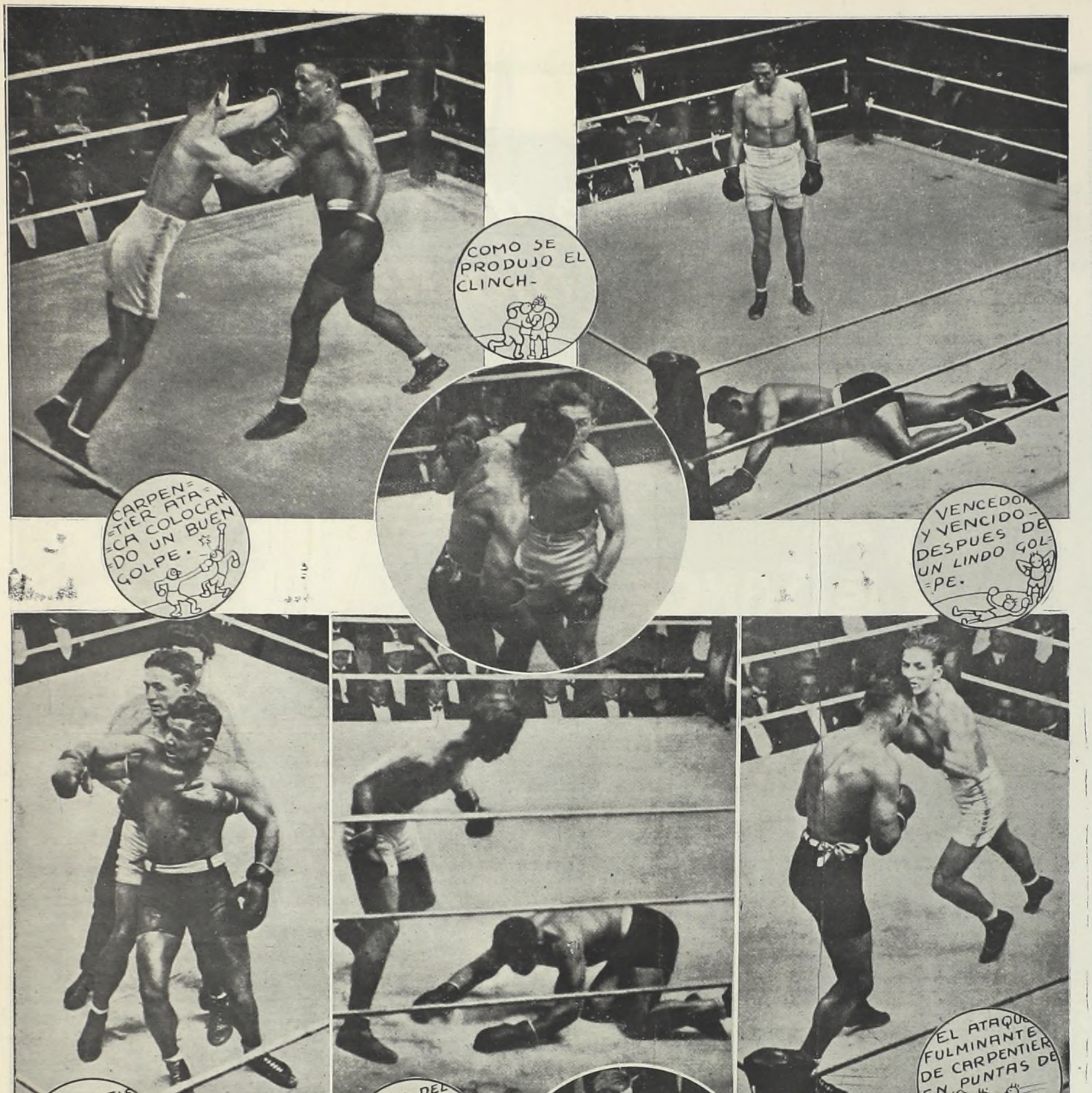
Roca H. Nova.—Mande otros para juzgar.

Ingenioso—Las siete plagas de Egipto serían pocas para lograr vencer su....

Violeta de los Alpes — Tenemos para Vd. un juego que nos envían.

Sírvase indicarnos donde podemos remitirlo.

ingeniosidad. Tome pasaje en el primer vapor que se vaya a... pique.



MATCH CARPENTIER-BECKETT

El match de box entre Jorge Carpentier, de Francia, y Joe Beckett, de Southampton, por el Campeonato Europeo de peso pesado, realizado en el Stadium de Holborn la noche del 4 de Diciembre, fué tan breve como sensacional. Carpentier, que era el más liviano de los dos, aunque más científico y ágil que su poderoso contrincante, tomó la ofensiva desde el primer momento y enseguida aplicó en la cara de Beckett su primer golpe: una magnífica izquierda a la mandíbula dirigiéndole otros dos golpes en rápida sucesión que llevaron a Beckett hasta las cuerdas.

Se produjo luego un breve cuerpo a cuerpo en el curso del cual, Beckett puso una terrible derecha que Carpentier esquivó con habilidad suma, pegando el tercero y cuarto golpes en el estómago de Beckett. A su vez Carpentier fué golpeado por primera vez en el estómago contestando con otro formidable golpe que hizo tambalear a Beckett. Dueño de la situación, Carpentier entró de nuevo con una fuerte derecha dirigida a la boca del estómago de su contrincante, y con la rapidez del rayo le aplicó una izquierda en la cabeza que le hizo tambalear de nuevo, aprovechando la ocasión para aplicarle un terrible directo con la derecha a la mandíbula, que hizo caer boca abajo a Beckett, poniendo *knock-out* a su formidable rival El asalto no llegó a durar 75 segundos o sea cerca de medio round. La pelea había sido concertada para 20 rounds.

Carpentier, gentilmente, ayudó a levantarse a Beckett, acompañándole hasta su rincón y allí sus propios *segundos* le levantaron en hombros, llevándole en triunfo por todo el ring. Cuando Beckett abrió los ojos, su segundo le dijo: "Joe, estás fuera de combate", Carpentier es ahora campeón de Europa.



IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & C.o